



Las obras literarias de Hermann Hesse y la sociedad internacional en América, Europa y Asia durante los siglos XX y XXI

Diego Hernando Castillo Soto

Ana Brigit Rodríguez Ibarra

Universidad Militar Nueva Granada

Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad

Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos

Bogotá, Colombia

2014

Las obras literarias de Hermann Hesse y la sociedad internacional en América, Europa y Asia durante los siglos XX y XXI

Monografía como requisito de grado para optar al título de Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos

Diego Hernando Castillo Soto

Ana Brigit Rodríguez Ibarra

Tutor

Alejandra Cerón Rincón

Socióloga

M Sc Gestión de Organizaciones

(c) Ph. D Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Universidad Militar Nueva Granada

Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad

Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos

Bogotá, Colombia

2014

Tabla de contenido

Introducción

1. Tema de investigación.....	7
1.1. Problema de investigación.....	7
1.2. Justificación.....	8
1.3. Objetivos del trabajo de investigación.....	9
1.4. Metodología del trabajo de investigación.....	9
2. Impacto del entorno geográfico, social, político y económico en la vida de Hermann Hesse.....	11
2.1. Entorno geográfico.....	11
2.2. Entorno social.....	13
2.3. Entorno político.....	19
2.4. Entorno económico.....	27
3. Las nociones de individuo y sociedad desde la ciencia de las Relaciones Internacionales.....	28
3.1. Alexander Wendt y la Construcción Social.....	28
3.2. Construcción de la realidad social desde el posmodernismo.....	31
3.3. Teoría Crítica y la cuestión del Individuo en la Sociedad.....	40
4. Relación entre los aspectos fundamentales de la sociedad internacional de los siglos XX y XXI y algunos de los planteamientos de Hermann Hesse.....	43
4.1. Los movimientos de contracultura y sus remanentes actuales.....	43
4.2. El arte y sus mensajes ‘catalizadores’.....	51
4.3. La filosofía de Hermann Hesse como base de la inspiración política.....	51
4.4. El consumo de drogas.....	53
4.5. La religión y las ideas hessianas: Hacia la aspiración de un ser realizado.....	54
5. Conclusiones.....	57
Referencias.....	62
Listado de Anexos.....	65
Anexo 1.....	65
Exposiciones.....	65
Anexo 2.....	67
El comercio y sus productos basados en la obra de Hermann Hesse.....	67
Anexo 3.....	68
Los literatos contemporáneos y posmodernos.....	68
Anexo 4.....	71

El cine	71
El cortometraje	73
La televisión	75
Los documentales	76
La radio	76
La prensa	77
Internet	79

Introducción

La llegada de la modernidad a las sociedades occidentales trajo consigo un progresivo avance político, económico y social, que generó nuevas y alentadoras cosmovisiones frente al hombre y sus circunstancias, por lo que el mundo moderno se hizo poco a poco un espacio de vida loable y necesario.

No obstante, la abstracción y la universalización como idea del pensamiento moderno, donde la razón primaba en el desenvolvimiento científico y tecnológico, dejaron de lado los problemas propios del individuo inmerso en la sociedad. Como consecuencia de lo anterior, surgieron nuevos desafíos y problemas que el mundo de la modernidad no logró solucionar, razón por la cual se empezaron a deslindar alternativas para la interpretación de los mismos y se materializaron otros enfoques para salir de las crisis. De esta manera, a partir de una nueva perspectiva del mundo, se asimilaron los fenómenos sociales y se amplió el espectro epistemológico hacia la comprensión de factores poco estudiados de la realidad.

Es a partir de esta ruptura que, en la literatura, surgen autores como Hermann Hesse, cuyas obras recrean los dilemas del hombre contemporáneo, de la sociedad europea (en materia política, económica y social), sirviendo de referente para la conformación de grupos sociales disidentes y para la creación de otras expresiones artísticas y culturales que se alejaron del clasicismo y que se situaron en el estudio de la relación individuo – sociedad. Gracias a la obtención del premio Nobel de literatura en 1946 y debido a la importancia que otros autores le brindaron a sus obras, los jóvenes de las grandes ciudades, críticos del liberalismo, de la sociedad de consumo, de los valores burgueses y de las políticas belicistas, sintieron afinidad por el mensaje de sus obras y se volcaron contra el *stablishment*.

Correspondiendo con lo anterior, en el trabajo de investigación se presenta un análisis de la incidencia del entorno geográfico, social, político y económico en la vida de Hermann Hesse, lo cual permite entender las causas que conllevaron a la elaboración de su obra literaria.

Posteriormente, se dilucidan las cuestiones del individuo y la sociedad desde la ciencia de las Relaciones Internacionales, bajo la perspectiva de Alexander Wendt (1999), quien considera al hombre como actor fundamental en la toma de decisiones políticas y en la formación de instituciones, a través de la creación de colectividades culturales y del conocimiento social históricamente dado. Asimismo, desde el posmodernismo y la teoría crítica, se estudiaron autores como Nietzsche (2011), Benjamin (2003), Lyotard (1993), Berger y Luckmann (1967), y Jürgen Habermas (2003), quienes plantean cómo el individuo a través de la construcción de sociedades culturales es capaz de rechazar o aprobar acontecimientos de tipo social, político o económico.

Finalmente, se expone un análisis del surgimiento de los diversos movimientos sociales que se inspiraron en la obra de Hermann Hesse y que, en su pretensión de cambiar el orden mundial, tuvieron eco en el contexto internacional de los siglos XX y XXI por medio de la reivindicación del papel del individuo en la sociedad, como un actor que hace parte de la toma de decisiones políticas. Además, se examina la influencia de la obra literaria de Hermann Hesse en campos como la política, la economía, la religión, los medios de comunicación y las artes a escala global.

1. Tema de investigación

1.1. Problema de investigación

Hermann Hesse fue un novelista, poeta, cuentista y pintor alemán nacido en Calw (Alemania). Sus obras son reconocidas por plasmar con un estilo romántico los problemas de la modernidad y la inquietud del hombre en busca de su destino, dándole un enorme éxito editorial y el reconocimiento como uno de los escritores más representativos de Europa en el siglo XX.

Aunque se percibe como un individuo apolítico, Hesse en muchas de sus obras muestra su preocupación sobre cuestiones que le atañen al individuo en materia social, las cuales aborda a través de novelas que exploran la búsqueda del sentido de la vida y a través de críticas a la sociedad contemporánea, denotando sus desmanes y valores disfuncionales. Factores políticos, económicos y sociales incidieron en la formulación de sus planteamientos filosóficos que tendrían un auge significativo décadas posteriores a la publicación de sus escritos.

En este sentido, los acontecimientos ocurridos durante el siglo XX le permitieron tener una visión individualista (desligada de los valores sociales) e inmersa en la decadencia cultural europea, aunque no renunciando al imaginario de una sociedad ideal. Su obra evidencia la formación de un nuevo hombre que no está realizado pese a que el Estado busque garantizar su bienestar, un hombre que se ubica sobre un vacío espiritual y la imposibilidad de ser libre y realizado. Ante este panorama, el hombre de la posmodernidad se revela en contra de las instituciones, conllevando a una transformación social.

Desde la ciencia de las Relaciones Internacionales es pertinente el estudio de la interacción de este nuevo individuo, acongojado de problemas, y su interrelación social, puesto que en esta disciplina normativa y axiológica, se determina cómo a partir de la práctica intersubjetiva de este ser individualizado se generan cambios sociales que influyen en los aparatos de poder.

Lo anterior nos permite inferir que, si bien es cierto que ya se han hecho análisis literarios de sus obras, no se ha hecho la deconstrucción de sus textos desde las Relaciones Internacionales ni se ha analizado el impacto de sus novelas en diferentes partes del mundo en materia de política, economía y sociedad actual, lo cual resulta importante para ampliar el espectro de información y la generación de nuevo conocimiento.

1.2. Justificación

Las obras literarias de Hermann Hesse, publicadas durante la primera mitad del siglo XX y caracterizadas por sus mensajes contestatarios y críticos frente a la sociedad contemporánea, han servido como referentes para generaciones enteras que se han rebelado en contra de las estructuras de poder que coaccionan y desconocen las necesidades espirituales del individuo, situado en un mundo global de consumo y de desarrollo economicista.

Aunque la obra literaria de Hermann Hesse tuvo su mayor auge y difusión en las décadas de 1960 y 1970 del pasado siglo, las dinámicas actuales de la sociedad han reproducido con otros medios los mismos problemas que dilucidó Hesse en su tiempo, como la crisis económica de 1929 que tuvo rasgos similares a la crisis económica del 2008 y momentos de tensión en el periodo entreguerras que se asemejan a las constantes amenazas internacionales que se vienen realizando desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y los ataques a Medio Oriente.

Las acciones recientes perpetradas en el escenario internacional y las numerosas demandas de las sociedades que se manifiestan a través de las movilizaciones sociales a nivel global, de las comunidades epistémicas y gracias a la creación de expresiones artísticas, nos permite analizar los nuevos fenómenos coyunturales internacionales desde las obras literarias y filosóficas que hicieron el contraste entre individuo – sociedad con el enfoque de identidad, los cuales entendieron las crisis como verdaderas crisis del espíritu humano.

Bajo esta perspectiva se podría entender también los fenómenos que acontecen en Colombia como las movilizaciones de diversos grupos sociales que abogan por el respeto a la diferencia, a las minorías y al medio ambiente, así como la necesidad creciente de los individuos por instaurar gobiernos de corte progresista que velen por lo humano y la obtención de la paz a través de la concertación.

Finalmente, la monografía le proporcionará al programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada las herramientas necesarias para incluir en sus planes de estudio obras de los escritores de la posmodernidad que examinan a la sociedad internacional con fundamentos alternativos a las teorías clásicas de las Relaciones

internacionales, lo cual contribuirá enormemente a la formación integral del profesional en esta ciencia.

1.3. Objetivos del trabajo de investigación

1.3.1. Objetivo general

Establecer algunos aspectos de las obras literarias de Hermann Hesse con los movimientos sociales que repercutieron en América, Europa y Asia durante los siglos XX y XXI.

1.3.2 Objetivos específicos

Analizar la biografía histórica de Hermann Hesse y los acontecimientos que repercutieron en su obra.

Analizar los planteamientos defendidos por Hermann Hesse desde los postulados en Relaciones Internacionales y la filosofía política.

Analizar la influencia que tuvieron las obras de Hermann Hesse en el contexto internacional.

1.4. Metodología del trabajo de investigación

Para el desarrollo metodológico se aplica la deconstrucción, método expuesto por Jacques Derrida, quien hace una formulación exhaustiva sobre la manera más laudable de entender el fenómeno literario y político, que posibilita el cuestionamiento de los procesos textuales (leer la filosofía desde la retórica y la literatura, introduciendo la dimensión política) (Espinosa, 2005).

El consiguiente connubio entre el discurso filosófico y el de las ciencias humanas reorganiza la oposición metafísica entre lo trascendental y lo empírico, que no se enmarca dentro de la filosofía (como tradicionalmente se ha hecho), ni fuera de ella, sino mediante una posición que desde el pensamiento y la práctica exponga las bases para pensar el futuro.

En la deconstrucción, la dimensión ético – política reside en la relación aporía – juicio (la primera basada en la no inserción plena en la filosofía ni el desligamiento total de ella para llegar a un compromiso de tomar una decisión, y la segunda en la posibilidad de juicio ante la contingencia, lo cual representa la aparición de una filosofía sustentada en el juicio y el pensamiento de la justicia en relación con el tiempo) (Espinosa, 2005).

La deconstrucción abre el camino para encontrar una orientación política teniendo a la vista la oposición empírico – trascendental. Además, hace posible pensar que la deconstrucción de la oposición trascendencia – empirismo se hace con base en el concepto y la práctica de los horizontes institucionales, disciplinares y temporales, lo que deja entrever que cualquier horizonte del pensamiento es una decisión ético – teórica que niega la finitud. Esto permite entender que todos los fenómenos de nuestra existencia son limitados por el lenguaje y por lo que se pueda interpretar de él, ya sea verbal o escrituralmente (Norris, 1998).

La deconstrucción de Jacques Derrida explica los aspectos que suceden alrededor de la vida de cualquier ser humano en busca de una identidad. Derrida afirmaba que “escribía para buscar una identidad...y una autobiografía en el sentido clásico del término, [lo que] implica al menos que el yo sepa quién es, se identifique antes de escribir o suponga una cierta identidad, la posibilidad de decir yo en cierta lengua; si escribimos autobiografías es porque somos movidos por el deseo y por el fantasma de este encuentro con un yo que finalmente se restituirá” (Gloria Films Production, 2012). Igualmente, si la deconstrucción permite descomponer el texto, entendiendo éste como un mundo lleno de diferentes realidades que forman una estructura a partir del análisis de cada percepción de la realidad, los aspectos relevantes en la biografía de Hermann Hesse dilucidan, en primer lugar, nuevas formas de comprender el mundo, y cambios de identidad que se ven reflejados en sus obras literarias; a su vez, deconstruir su pensamiento a través de las bases teóricas que nos ofrece la ciencia de las Relaciones Internacionales y la filosofía política conlleva a entender los fenómenos sociales y culturales que suceden en la sociedad internacional, fenómenos que repercuten en el pensamiento no sólo de Hermann Hesse sino de cada individuo en la sociedad.

2. Impacto del entorno geográfico, social, político y económico en la vida de Hermann Hesse

2.1. Entorno geográfico

Karl Hermann Hesse nació el 2 de julio de 1877 en Calw, una pequeña ciudad al suroeste de Alemania. Creció en la región de los imponentes Alpes europeos, los cuales se encuentran rodeados por los ríos Danubio y Neckar, además de fértiles valles y bosques de gran belleza (Rilke, 2005), que han servido de inspiración a otros grandes autores como Thomas Mann, quien escribió la aclamada novela *La montaña mágica* (1924) y Friedrich Nietzsche quien hizo lo propio desde la filosofía con su obra *Así habló Zaratustra: Un libro para todos y para nadie* (1883 – 1885).

En 1903, Hermann Hesse conoce el sur de Europa. Viaja a Italia, donde disfruta del clima Mediterráneo y se propone recolectar datos de Giovanni Boccaccio y San Francisco de Asís para elaborar sus biografías. De esta manera, Hesse lee e investiga a dos personajes opuestos en su obra, pero que representan sus inicios en esa constante búsqueda de la verdad, de su destino, no limitándose a una única forma de pensamiento ni permitiendo que las doctrinas recibidas en su infancia y juventud le impidieran profundizar sobre visiones rechazadas en su entorno (Rilke, 2005).

En 1911, el *eterno caminante*, como le apodaron posteriormente, viaja a India y China para escapar de la rutina europea y regresar a Oriente, la región de sus ancestros, donde aprende con más vigor de la filosofía y la sensibilidad oriental, al mismo tiempo que pone en cuestionamiento los valores espirituales aprendidos en Alemania (Carranza y Scafati, 2000). De este viaje escribe el libro *Viaje a India* (1913) y le sirve de inspiración para la exitosa novela *Siddhartha* (1922), un cántico a la espiritualidad que invita a la búsqueda y al conocimiento interior, una autobiografía simbólica de sus más profundas inquietudes (Becker & Contijoch, 2001). No obstante, Hesse no encontró las respuestas espirituales que estaba buscando y sintió decepción por la situación que estaba atravesando dicha región, dominada por la cultura occidental.

Como lo afirma Bianco (2002), el dominio de la corona británica y con ello la *Pax Británica* permitió cambios importantes de ideas en India durante esa época. Además, es importante resaltar la influencia de Occidente que sentó las bases para la cultura moderna en ese país, mostrando, en principio, una admiración y encanto por la nueva cultura, pero después un distanciamiento que permitió retomar las formas ancestrales de cultura. Dentro de estas nuevas formas de vida moderna experimentada en India se encuentra la renovación del hinduismo, siendo reinterpretada por la cultura moderna. Sin embargo, la cultura india también se vio reflejada en varias partes de Asia, como el tributo a la religión hindú que ayudó a avivar el orgullo oriental por parte de la población.

Una de las formas de vida que más se destacan en India por aquel periodo es la idea de la filosofía como modo de vida. Zimmer (1965) afirma que el individuo adquiere el conocimiento a través de un maestro que le guía. Sin embargo, el discípulo debía tener una entrega completa y sincera, donde la obediencia y la fe total eran requisitos esenciales para emprender un nuevo conocimiento. El principal objetivo de la filosofía oriental es alcanzar una forma más alta del ser, por el cual se adquiere la verdad; en este sentido el individuo se caracteriza por cosas más allá del mundo humano.

En China por su parte, a raíz de los cambios políticos que se venían dando desde el siglo XIX y la revolución de 1911-1912 se generó una nueva estructura política y con ello la idea de una nueva cultura política, donde la población era inconsciente de los acontecimientos que se venían dando en el Estado (Bianco, 2002). Igualmente, la época de *los señores de la guerra* condujo al inicio de la China moderna influenciada en gran parte por Occidente y que después supuso un choque cultural. Es por ello que el movimiento chino cultural, *movimiento del 4 de mayo*, fue una reacción del nacionalismo chino, en el cual los jóvenes chinos se oponían a los enfrentamientos dados en la Gran Guerra con Japón. Este movimiento significó la renovación intelectual, evocó la ilustración y el asalto de los filósofos franceses a la tradición nacional y con un sistema de pensamiento más fuerte que las ideologías, llamado confucionismo.

Todo ello, lleva a la nueva juventud donde se evocaban nuevos valores y orden cultural a partir de la literatura, proclamando la escritura tradicional y de los pueblos y no la lengua clásica, permitiendo que toda la población conociera el mundo de la literatura, un mundo de ideas. Es importante resaltar que el *movimiento del 4 de mayo* se opuso a la civilización pero no a la

nación china, así lo afirma Bianco al exponer que la expresión de Ch'en Tu-hsiu "preferiría ver la ruina de nuestra quintaesencia nacional que la definitiva extinción de nuestra raza, debido a su ineptitud para sobrevivir" (2002, p.63).

Más adelante, hacia el año 1920 cuando se trasladó a Montagnola, Cantón del Tesino (Suiza), Hesse se hundió en trastornos psicológicos y depresivos. Pero su amor por la pintura y los paisajes, le llevaron a escribir dos novelas cortas: *Klein y Wagner* (1920) y *El último verano de Klingsor* (1920). En esa ciudad, ubicada cerca al Lago de Lugano, se instaló en la Casa Rosa y luego en la Casa Camuzzi. Allí escribió las demás novelas conocidas, entre las que se cuentan *Siddhartha* (1922), *El lobo estepario* (1927), *Narciso y Goldmundo* (1930) y *El juego de los abalorios* (1943), además de relatos, cuentos, poemas, reseñas, etc.

2.2. Entorno social

Pese a que en principio su familia estuvo ligada al Cristianismo, Hermann Hesse es el resultado de una mezcla de corrientes religiosas de diversas partes del mundo, lo cual afectó significativamente su existencia y posterior obra. El abuelo paterno de Hesse, Hermann Hesse, era un médico cristiano que vivió por mucho tiempo en Estonia. Por otra parte, el abuelo materno, Hermann Gundert, fue un destacado misionero pietista. Se especializó en Indología, hablaba a la perfección el alemán, el inglés, el francés y el italiano; hablaba fluidamente el kannada, el telugu y el tamil; tenía algún conocimiento del hindú, del malayalam y del bengalí; además, contribuyó por treinta años, con el patrocinio del gobierno británico, a crear el diccionario del malayalam (lengua del Estado de Kerala, India). Años más tarde contrajo matrimonio con Julie Debois, una devota calvinista de nacionalidad suiza, pero con habla francesa (Becker & Contijoch, 2001). Ambos abuelos se caracterizaron por tener una notable y generosa cercanía con Hesse, convirtiéndose en grandes ejes de su formación, artífices de inculcarle la sobriedad monástica del cristianismo occidental y el encanto oriental del hinduismo, el confucianismo y el taoísmo, de cuyos dioses (como el Krishna) despertaron un gran interés en él (Carranza & Scafati, 2000).

Por otra parte, los padres de Hesse, Verlasgverein Johannes Hesse (nacionalizado ruso por su origen báltico, tímido y sensible) y Marie Gundert (una mujer nacida en India, nerviosa, devota y generosa), se conocieron luego de que el padre de Hermann Hesse entrara a trabajar como redactor de la revista protestante del indólogo. Se casaron en 1874 y conformaron un hogar pietista imbuido de rigor puritano, cuya estricta disciplina exigía una responsabilidad del individuo para con Dios, a tal punto que cualquier falta, por leve que fuera, era considerada un pecado mortal, lo que desataban grandes debates morales al interior de la casa (Carranza & Scafati, 2000).

El pietismo fue un movimiento reformista teológico, devocional y misionero que afectó al protestantismo luterano y que tuvo gran apogeo durante los siglos XVII y XVIII (Rilke, 2005). Tenía especial acogida en el suroeste de Alemania y Suiza. Surgió como contraposición al dogmatismo protestante y se basaba en el estudio riguroso de la Biblia, la santidad de la vida cristiana a través de reglas estrictas exigidas por la moral calvinista, el afianzamiento de una relación libre y personal con Dios y las buenas obras (Carranza y Scafati, 2000). Su doctrina sirvió de inspiración para otras iglesias protestantes como los metodistas y los evangélicos (Becker & Contijoch, 2001).

En este sentido, los padres de Hesse educaron al joven con la firme convicción de que seguiría el camino misionero asumido tradicionalmente por la familia (además de misionero, Verlasgverein Johannes Hesse impartió clases de lengua y literatura en el seno del pietismo de Basilea, correspondiendo a las órdenes dadas por su suegro). Sin embargo, Hermann Hesse siempre demostró un carácter sensible y fantasioso, el cual, unido a la severidad de los condicionamientos de la casa, cultivó en él un espíritu rebelde cuyo temperamento combativo fue difícil de amoldar (Becker & Contijoch, 2001).

Debido a la incapacidad de sus padres de alivianar las actitudes resopdonas, agitadas, inconformistas y “descarriadas” del menor, la familia decidió trasladarlo en 1884 (Carranza & Scafati, 2000) al internado de la misión de Basilea, donde se educaban los hijos de los misioneros de África e India (Becker & Contijoch, 2001). Aquel lugar de reclusión y privaciones no significó para Hesse más que un estadio más de incomprensión y abandono de unos padres

intransigentes e impositivos que prefirieron consagrarse a la misión y llevar un hogar ejemplar a los ojos de los demás, desconociendo las necesidades y carencias emocionales de su hijo, cuyo espíritu libre le hacía materializar todos sus impulsos.

Luego de vivir un tiempo en Basilea (Suiza), ciudad en la que su padre había sido enviado como misionero, la familia de Hermann Hesse regresó a Calw en 1886. Allí sus padres se ocupan de las misiones que les impone el abuelo de Hermann, mientras éste último retorna a la escuela, interesándose en los estudios (especialmente por el griego clásico y la música) y obteniendo buenas calificaciones, lo que supuso para la familia que efectivamente el joven se inclinara por la vida misionera. Por esas fechas, Hermann les declara a sus padres que ha tomado la decisión de ser *poeta o nada*, pero la familia se lo impide y deciden inscribirlo en el seminario de Maulbronn (Becker & Contijoch, 2001), donde se forman misioneros, teólogos y clérigos de los cultos protestantes como el pietismo (Carranza & Scafati, 2000).

Aunque al principio todo marchó bien (aprobó el examen junto a otros 46 seminaristas y enviaba cartas joviales a sus padres donde hablaba sobre sus compañeros), su temperamento rebelde le hizo tener constantes enfrentamientos con el duro régimen percibido en el monasterio cisterciense, donde los horarios eran fuertemente reglamentados y la extensa jornada de estudios lo llevan al agotamiento (Carranza & Scafati, 2000). Es por ello que Hesse es expulsado en varias ocasiones, pero fue hasta 1892, después de seis meses cuando escapó del seminario (Rilke, 2005), rebelándose así en contra de la atmósfera religiosa, conservadora y dura que se respiraba en su familia y, en general, en toda la sociedad alemana. Aunque es nuevamente devuelto por un gendarme antes de que llegara a una parada del ferrocarril, su madre decide llevárselo ante el mal estado de salud (tenía fuertes dolores de cabeza, insomnio y el médico le diagnosticó desequilibrio nervioso). La junta del seminario había expresado a través de un comunicado que, aunque la conducta de Hesse no había sido voluntaria, merecía un castigo de 8 horas de encierro en la prisión escolar y determinaron que su permanencia al interior del claustro no era *deseable* (Carranza & Scafati, 2000).

Sus primeras críticas no filosóficas al cristianismo se basaban en el aburrimiento y cansancio que generaba la doctrina, razón por la cual se desprende de las actividades de la iglesia y raramente asiste a celebraciones litúrgicas (Carranza & Scafati, 2000).

Como consecuencia de ese ambiente de inestabilidad familiar, el padre de Hesse sufre profundas crisis depresivas y es internado en un sanatorio de Berna (Becker & Contijoch, 2001), lo cual le generó a Hermann Hesse choques internos que le produjeron serias confusiones y melancolía.

Sus padres, preocupados por la incontrolable situación, lo llevan el 10 de mayo de 1892 a la residencia de su amigo pastor y exorcista protestante Cristoph Blumhardt en Bad Boll, con el fin de que éste pudiera apaciguar el comportamiento alterado de su *hechizado* hijo. Después de varias visitas infructuosas, de escuchar sus sermones llenos de amenazas y referencias al fuego eterno (Carranza & Scafati, 2000) y de tener una decepción amorosa con la hija del pastor, Eugenie Kolb (siete años mayor que él), Hesse intentó suicidarse el 20 de junio de 1892 con un revólver, dejando una nota de suicidio (Becker & Contijoch, 2001). El hecho provocó que su madre lo remitiera inmediatamente al centro psiquiátrico de Stetten (Rilke, 2005), donde trataban a niños retrasados y epilépticos. Allí empieza a vociferar en contra de los condicionamientos de su familia, de la religión, de la sociedad y de la educación. No obstante, el director del instituto encontró que sus problemas obedecían a causas emocionales, de manera que le dispuso cuidar el jardín (pasión que ejercería gran importancia en su vida posterior) e impartir clases a un grupo de niños discapacitados. Después de un mes, Hesse regresa a Calw, pero es nuevamente llevado al centro psiquiátrico el 22 de agosto por una depresión más fuerte. Una vez internado envía cartas a sus padres confrontando la autoridad del hogar, del Estado, de la religión y blasfemaba contra Dios para inquietar aún más a sus padres. La reacción anti-sistema e individualista sería reproducida años después en su obra literaria y pictórica.

Pese a sus quebrantos de salud, Hermann Hesse termina sus estudios de secundaria, regresa donde sus padres a mostrar sus certificados y lo que parece ser una reconciliación termina en una nueva decepción: el renegado del mundo se niega a seguir estudios de secundaria.

Hesse toma la decisión de vivir por su propia cuenta en una habitación, ingresó como aprendiz a la librería Hecken – Hauer de Tübingen, ciudad alemana reconocida por su facultad de teología (Carranza y Scafati, 2000). Aunque los horarios eran bastante exigentes: entre 10 a 12 horas de pie en la librería, se las arreglaba para frecuentar sus tertulias juveniles (como el *petit cénacle*, grupo de jóvenes fundado por él mismo), escribir y leer a clásicos como Goethe, Dickens, Sterne, Swift, Fielding, Ibsen, Zola, Cervantes y Korolenko.

Mientras Hesse llevaba una vida llena de dilemas y duros trabajos en búsqueda de su propia identidad, la Alemania de finales del siglo XIX, como argumenta Harvey (2007), presentó una noción de autonomía que fue central para la conformación de otros grupos juveniles como el *wandervögel*, estudiantes que conformaron una red de grupos que pretendían rescatar la integridad y autenticidad de una sociedad desordenada. El grupo ofrecía “una forma de escape de las convenciones sociales a la naturaleza, se consideraba que la búsqueda de sus propios valores por los hombres jóvenes les implicaba, uniéndose con otros, en un mundo imaginado como liberación de la familia burguesa” (p. 109). Los integrantes al grupo debían ser sólo hombres; sin embargo, a inicios de la década de 1910, el grupo aceptaba a mujeres y comunidad judía, implicando cambios como lemas que permitieran la idea una juventud comprometida por la sociedad y su rol en la misma.

Más adelante, el grupo pasó a llamarse *Judendreich* siguiendo los mismos estatutos del grupo anterior, pero con una idea de emancipación. Igualmente, era un espacio para la libertad de bailes y tradiciones propias de la juventud, y la libertad de ideas por parte del grupo. Uno de los principales objetivos de estos grupos, fue tomar parte en las decisiones políticas en la República de Weimar apoyados por sindicalistas, grupos religiosos, asociaciones y grupos feministas que buscaban animar la participación de las juventudes (p. 110). Para el gobierno, esta iniciativa era vista como un “depósito de votos” para el futuro o como parte del ejército en un futuro.

Antes de la primera guerra mundial, Harvey (2007) afirma que estos movimientos suponían elementos de rebelión cultural, denunciando el mercantilismo, la cultura de masas y la clase burguesa. Aunque después de la Gran Guerra se promovieron nuevos enfoques a la educación con más libertades, muchos movimientos fueron mitigados con el tiempo, puesto que

significaban una amenaza para el gobierno de la época. Paralelamente, se asentaban grupos juveniles de la burguesía, caracterizados por el patriotismo, el ultranacionalismo y el antisemitismo.

Por otra parte, no sólo de literatos se componían las preferencias de Hermann Hesse, también estaba el músico Chopin, el historiador Burckhardt y los filósofos Friedrich Nietzsche y Arthur Schopenhauer (Becker & Contijoch, 2001).

Posteriormente, Hermann Hesse empieza a publicar. En 1896 y 1898 su poema *Madonna* y su libro *Canciones románticas* (influidos por la estética melancólica de Maurice Maeterlinck), no tuvieron un éxito editorial (de los 600 ejemplares, en 1900 apenas se habían vendido 54), pero recibieron la complacencia de los escritores Helene Voigt y Rainer María Rilke (Becker & Contijoch, 2001). Después publica los textos en prosa *Una hora después de la medianoche* y *Hermann Lauscher*, donde describe líricamente paisajes y emociones con un lenguaje sencillo (Carranza & Scafati, 2000).

La llegada de la modernidad a Europa significó, de acuerdo con Baubérot, un decaimiento progresivo de la cultura tradicional, poniendo a prueba el rol de los jóvenes en la sociedad. Por lo que podemos decir que los jóvenes en la Europa del siglo XX representaban un elemento central para el reflejo de la sociedad. En Estados Unidos significó el progreso del capitalismo y de las grandes elites dejando como consecuencia una fuerte influencia en Europa de carácter económico, político y socio-cultural. Sin embargo en Asia Oriental fue por un lado, una época de gran espiritualidad y búsqueda del conocimiento del individuo, resaltando los valores propios y la idea de la filosofía como forma de vida. A pesar de este entorno espiritual, Asia oriental ha experimentado transformaciones más rápidas y profundas (Bianco, L. 2002).

Con la lectura de Novalis y Maeterlinck, Hesse se acerca a los escritores románticos y neorrománticos alemanes, haciendo ejercicios introspectivos, buscando ahondar el mundo interno de los personajes, rescatando el valor supremo de la naturaleza, describiendo la nostalgia por el desarrollo perdido. Estos temas, que coincidían con los acontecimientos sociales que se estaban presentando en Francia, se verán reflejados en la novela *Peter Camenzind* (1904), que en

1909 llega a las cincuenta ediciones, lo que permitió acercarlo al gran público que empieza a tenerlo como un autor importante.

En sociedades como Francia se evidencia el éxodo rural de la población, permitiendo que la juventud pierda su identidad, las formas de organización y su rol tradicional, a raíz de la influencia de la vida urbana, lo que significaría que tanto el Estado como sus instrumentos judiciales intervinieran en el control social, contribuyendo a arrebatar a la juventud parte de su rol tradicional. A pesar del papel que estaba desempeñando, la juventud francesa no desapareció del campo social y cultural, es decir, el individuo estaba más allá de su etapa de desarrollo, ahora percibía y admitía que podía alejarse de aquello que no fueran sus convicciones, estaba en contra de normas y valores dominantes que la sociedad le imponía, manifestado a través de la rebeldía y el alboroto característico en los jóvenes. Se imponían al sistema de educación que, en cierta forma, era visto como una imposición al igual que los ritos religiosos, los cuales exigían una vida moral y ética ante la sociedad; y al servicio militar obligatorio, impuesto a causa de la nueva era moderna (Baubérot, A. 2007).

Sin embargo, estas inconformidades desaparecían en el mundo de la burguesía, donde el joven “estudiaba más allá de la primaria y su servicio militar, efectuado generalmente como suboficial; lo que permitía recuperar cada noche la indumentaria civil y el camino del hogar” (Baubérot, A. 2007, p. 24). Una vez se conseguía esto, el joven tenía la oportunidad de disfrutar de cierta libertad, sin necesidad de aquejarse de lo material y accediendo a una vida sexual libre de remordimientos, bajo la condición de guardar las apariencias. Lo contrario sucedía con las jóvenes burguesas, ya que debían ser educadas bajo una inocencia que debían conservar hasta el matrimonio.

2.3. Entorno político

En 1905, Hermann Hesse funda y toma la codirección de un periódico para atacar el gobierno del emperador prusiano Guillermo II: *März*, en un primer inicio por involucrarse de forma indirecta en los asuntos estatales (Rilke, 2005).

En la segunda década del siglo XX, todo el continente europeo se prepara para una guerra, pero es en Alemania donde la propaganda belicista se hace más intensa. Alemania, a diferencia de Inglaterra o Francia, carece de colonias y por lo tanto debe comprar las materias primas a un alto costo y tiene a sus espaldas otro gran problema: el movimiento obrero está muy bien organizado y no está dispuesto a someterse a cualquier reglamentación (Carranza & Scafati, 2000).

Pero la Gran Guerra comienza. En el verano de 1914, exactamente el 28 de junio, se inicia la Primera Guerra Mundial, luego de que un nacionalista bosnio, que impulsaba la unidad con Serbia, asesina al archiduque Francisco Fernando, heredero del imperio Austro – húngaro. El magnicidio desata la conflagración. Austria le declara la guerra a Serbia y Alemania a Rusia. En Alemania la mayor parte de la opinión pública, incluidos los socialdemócratas apoyaban la política belicista del gobierno. Sólo un grupo de socialistas a la cabeza de Rosa de Luxemburgo y Karl Liebknecht llamaban a la huelga y a la deserción; pero las pequeñas victorias que estaba obteniendo el ejército alemán alentaban el deseo de continuar la guerra. Hesse, no obstante, se presentó en un puesto del ejército de la frontera suizo – germana, pero no aprobó los exámenes médicos (Carranza & Scafati, 2000).

Después de obtener reconocimiento, disfrutar de una vida familiar estable, compartir alegremente con sus hijos y tener constantes viajes por el Lejano Oriente y Europa Central, Hermann Hesse cae en un estado de depresión y melancolía. El trastorno sufrido por las desavenencias de la guerra le motivó a rebelarse en contra de la violencia, del vitoreado patriotismo que exaltaban los líderes políticos y de los discursos que incitaban al odio y a la conflagración. Defendió posiciones pacifistas y criticó duramente la maquinaria bélica a través de artículos como *¡Oh amigos, en ese tono no!*, publicado en octubre de 1914 donde se lamentaba que el pueblo alemán no encontrara nada mejor que difundir el odio, predicar falsedades y anunciar el infortunio de los demás como algo venturoso. Sus posturas despertaron escándalos y una fuerte oposición, a tal punto de catalogarlo como *traidor a la patria*. Recibió cientos de cartas violentas donde se le injuriaba y poemas donde se le denigraba (Carranza & Scafati, 2000).

A medida que pasaba el tiempo, las víctimas aumentaban y la paz era un ideal lejano. Hesse censuró la guerra con mayor ahínco publicando cada vez con más frecuencia ensayos que incentivaban a las posturas pacifistas, recibiendo el apoyo y las felicitaciones en 1915 del escritor francés Romain Rolland, premio Nobel de literatura 1915. A partir de ese momento colabora con la Cruz Roja en la construcción de una biblioteca para los prisioneros de guerra alemanes, labor que le ocupaba todo el tiempo. No obstante, el cuadro de los prisioneros, quienes vivían en constante desaliento, la enfermedad depresiva de su esposa que la había postrado en cama, la compleja enfermedad de su hijo y la muerte de su padre el 8 de marzo de 1916, lo hundieron en una profunda depresión que lo obligó a tomar un tratamiento psicoanalítico con el Dr. Josef Lang, un discípulo del médico psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (Carranza & Scafati, 2000).

Tras la Primera Guerra Mundial los movimientos juveniles, acrecentados a mediados del siglo XIX, continúan su rumbo en el nuevo siglo, concentrándose a escala nacional, conocidos como *movimiento de juventud*, permitiendo que la sociedad francesa tuviera un papel relevante en el periodo entreguerras. Es así como aparecen diversos movimientos juveniles inspirados en la religión y las inconformidades de distintos grupos sociales. Dichos movimientos aumentaron significativamente después de la Gran Guerra y previo a la Segunda Guerra Mundial, teniendo como particularidad el uso de símbolos y lenguaje manifestados en marchas, himnos, banderas, ritos y ceremonias (Baubérot, A. 2007).

En Inglaterra, finalizada la Gran Guerra, los cambios sociales fueron más evidentes en la sociedad, por un lado la población debía trabajar a partir de los 12 y los 14 años (Todd, S. 2007), con largas jornadas de trabajo, además de su acceso restringido a la participación política. La educación primaria debía ser obligatoria y si querían continuar con sus estudios era necesario realizar pagos o estar becados, lo que limitaba a la población el acceso a la educación y al empleo.

Durante este periodo, la población juvenil se caracteriza por su independencia económica y social, implicando como lo afirma Todd (2007), la formación moderna de la población, donde los cambios sociales, culturales y económicos dependían de la edad en la que estaban,

acrecentando las desigualdades sociales. Asimismo, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, se abrió paso a la creación de subculturas, destacadas en Inglaterra.

Por otra parte, los complejos acontecimientos vividos durante la Gran Guerra ocasionaron el desplazamiento de Hermann Hesse a Berna (Suiza), ciudad que se había destacado por su diplomacia, neutralidad y por la acogida que estaba dando a agentes políticos, espías, periodistas y especuladores. Hesse fue en varias ocasiones espiado, aunque él se enteró mucho tiempo después. Por su parte, seguía mirando perplejo el escenario de la guerra, a su juicio, sin sentido, pero a la vez, sufría del nervio ciático, por lo que tuvo que pasar varias temporadas en las aguas termales de Baden (Carranza & Scafati, 2000).

A finales de 1917, el gobierno alemán reconoce la derrota y la guerra va tomando sus últimos rumbos. De igual manera, en octubre de ese mismo año, los bolcheviques arman su propia revolución en Rusia y sus consecuencias llegan a las ciudades alemanas de Stuttgart, Munich, Colonia y otras ciudades de la mano de los consejos de obreros. El armisticio no logra detener la avanzada socialista (socialistas moderados) que en 1919 se toman a Berlín y fundan un gobierno provisional con el apoyo de oficiales del antiguo imperio. No obstante, los militares derrotan el movimiento y asesinan a los líderes Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, con lo cual nace la República de Weimar, el Estado alemán de la primera postguerra, en razón a que su capital se traslada a esa ciudad (Carranza & Scafati, 2000).

Luego de terminada la guerra, Hesse se instala en la localidad de Montagnola (Suiza) en 1919, donde empezó a vivir una especie de retiro budista. Posteriormente, hacia el año 1924, adquiere la nacionalidad suiza para alejarse del ambiente hostil de los países en guerra y de esa corriente engeguedada de fervor patriótico que recorre toda Europa, manteniéndose fiel a sus convicciones (Rilke, 2005). En este sentido, intentó mantenerse alejado de la política, de los partidismos, de las élites y de la guerra, buscando la manera de despolitizar al individuo, de alejarlo de los problemas sociales y enfocarlo hacia su verdadero conocimiento de sí mismo, tras una búsqueda incesante por recuperar los valores artísticos y humanistas que la racionalidad y la fe en el progreso del siglo XIX habían opacado.

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Hesse busca reconciliar a través de sus novelas posteriores, como *Demian* (1919), *Siddhartha* (1922), *El lobo estepario* (1927) y *Narciso y Goldmundo* (1930), la dualidad alma – cuerpo, humanidad – licantropía, sensualidad – ascetismo, racionalidad – emociones, recreando historias cuyos personajes están en una constante búsqueda de su destino, en un reconocimiento de sí mismos, en un constante choque con el mundo “desajustado” de normas y paradigmas inútiles, tras un nuevo acercamiento con la filosofía, la espiritualidad y el arte.

La novela *Demian* (1919), que año tras año agota sus ediciones desde su aparición, se convierte en un relato pacifista para los soldados que dos años antes, en 1918, habían regresado derrotados de la guerra (Carranza & Scafati, 2000). En la novela encuentran cierta simpatía con su espíritu fracturado y sin sosiego.

Hacia el final de la Primera Guerra Mundial, Hesse culmina su etapa de transformación como escritor y cesan los sufrimientos, luego de ver en los hombres de la guerra el afanoso deseo de matar, la cobardía, la superficialidad, la inmediatez y los excesos hedonistas de la naturaleza humana (Carranza & Scafati, 2000).

La década de 1920 trajo consigo numerosas transformaciones que repercutieron en el ideario estético – espiritual de Hermann Hesse. Por un lado, las mujeres empiezan a rebelarse, incorporándose masivamente a la vida laboral y toman consciencia de la necesidad de reclamar derechos frente al Estado. Por otro lado, los jóvenes también empiezan a rebelarse frente a los convencionalismos sociales y los valores tradicionales, criticados anteriormente solamente por librepensadores y anarquistas. Por su parte, los artistas exploran nuevas formas hacia la búsqueda de nuevos modelos, lo que generó movimientos de vanguardia como el cubismo, el dadaísmo, el surrealismo, el expresionismo, el futurismo y el estructuralismo, que libraron intensos debates sobre sus propuestas (Carranza & Scafati, 2000).

Hermann Hesse no toma partido por ninguno de ellos y continúa siendo un novelista popular. Sus novelas siguen criticando los ideales burgueses y buscan armonizar los extremos que el racionalismo ha colocado en el hombre: razón – sentidos, materia – espíritu, por medio de un

connubio entre realidad y simbolismo en historias cargadas de fantasías oníricas difíciles de comprender bajo un mismo punto de vista (Carranza & Scafati, 2000).

Sin superar las crisis que lo asaltaban durante la guerra y afrontando un matrimonio que desde el principio parecía no querer llevar, Hesse cae en el alcohol y a partir de esas experiencias, empieza a idear su novela *El lobo estepario* (Carranza y Scafati, 2000), que se publicaría en 1927.

A finales de los años 20, el partido nacional socialista obrero alemán y su caudillo Hitler son cada vez más populares. Un acuerdo entre las fuerzas conservadoras y los nazis, así como la pauperización de las clases medias, el miedo de los burgueses a que la crisis económica de la época se extienda y las divisiones en el movimiento obrero condujeron al ascenso del nazismo al poder (Carranza & Scafati, 2000).

Hitler empezó su gobierno disolviendo el parlamento y los partidos políticos opositores. Aunque en sus discursos atacó al gran capital, lo cierto fue que en la práctica se vio ejecuciones y encarcelamientos a liberales, católicos, comunistas y socialdemócratas. Posteriormente, en 1935, se sancionan las leyes de Nuremberg, las cuales le quitaron la nacionalidad y los derechos civiles a los judíos como ejercer profesiones, poseer propiedad, casarse con personas de otra raza y se anularon los matrimonios ya existentes. Lo anterior llevó gradualmente al exterminio de millones de judíos en los campos de concentración (Carranza & Scafati, 2000), lo cual genera en Hesse preocupación puesto que los familiares de su tercera esposa son judíos.

Aprovechando que es uno de los escritores más leídos en esa época por la juventud alemana y no queriendo perder la posible influencia que pueda tener en ellos, el autor suabo publica una novela histórica: *Narciso y Goldmundo* (1930) (Carranza y Scafati, 2000).

Hesse continúa en Suiza, pero sigue de cerca los acontecimientos de Alemania sin tomar ninguna postura. Su casa en Montagnola se convierte en refugio para los exiliados del Tercer Reich. Entre los visitantes de esa época se encontraban los escritores Bertolt Brecht, Thomas Mann, Stephan Zweig y Peter Weiss.

Iniciada la Segunda Guerra Mundial, se prohíbe la circulación de sus libros. Aunque la política es un tema que Hesse prefiere no desarrollar, en sus obras, artículos, ensayos y cartas muestra un rechazo al orden burgués, a la propiedad privada, sin encajarse con el socialismo, al que le reconoce cierta moral y le valora en cierta medida los análisis económicos de Karl Marx, pero a los que le parece bastante reduccionistas. Los nazis prohíben particularmente sus novelas *Bajo las ruedas* (1906) y *El lobo estepario* (1927).

El 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas invaden Polonia. Alemania, que ya había adhesionado a Checoslovaquia y Austria, se enfrenta a una nueva de grandes proporciones, buscando revertir la derrota de 1918.

En 1943 publica en Suiza *El juego de los abalorios*, una novela utópica en la que Hesse plantea la propuesta de un Estado pedagógico y espiritual, con tintes aristocráticos, el cual es conformado como resultado de un Renacimiento gracias a la obra de artistas y sabios que recuperan los valores de la civilización, perdidos durante la época folletinesca (primera mitad del siglo XX). La obra narra el desenvolvimiento mental y espiritual de su héroe, Joseph Knetch, de acuerdo a los nuevos cánones de la personalidad. En este sentido, Hesse critica la cruda época de las guerras y el despilfarro, donde existía un espíritu que no tenía estructura ni funcionalidad en la vida política y económica de la sociedad, donde el saber fue reemplazado por la distracción, y donde las conferencias, las declaraciones y las palabras cruzadas se habían convertido en el entretenimiento de las personas para escapar de una realidad que no ofrecía conmociones ni autosatisfacciones profundas (Rilke, 2005).

Para muchos, la novela significó una apuesta de Hesse por exaltar el desarrollo espiritual del género humano, en un tiempo en el que la guerra parece querer borrar esos ideales. Su objetivo principal apunta a sintetizar el pensamiento racional con la emoción estética proveniente de los sentidos. Es la obra más ambiciosa y mejor elaborada a juicio del mismo Hesse y de sus críticos (Carranza & Scafati, 2000).

Alemania se rinde en 1945 y queda totalmente destruida. Al año siguiente se informa que Hermann Hesse ha sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura. Aunque el escritor no asiste, envía una carta en el que lo acepta como reconocimiento a la lengua alemana y la búsqueda del respeto y la aceptación de diversas formas de pensamiento humano (Carranza & Scafati, 2000).

A partir de ese momento recibe cientos de invitaciones a eventos y homenajes, las cuales rechaza, cuestionando las políticas de la Alemania Federal y la Alemania Democrática por sus políticas como la construcción del muro de Berlín (Carranza & Scafati, 2000).

Para esta época, Asia se caracteriza por querer formar parte de los Estados independientes. La Segunda Guerra Mundial precipitó el hundimiento del imperialismo clásico, imponiéndose un nuevo imperialismo por parte de Estado Unidos, dando paso a nuevos problemas del periodo contemporáneo (Bianco, L. 2002).

A partir de ese momento, Hesse se dedica a escribir ensayos y poemas. Además, recibe cientos de cartas de lectores de todo el mundo, las cuales son contestadas escrupulosamente. Asimismo recibe una fuerte presión de lectores que quieren conocerlo personalmente (Carranza & Scafati, 2000).

Las fuertes desavenencias de la guerra y las diferencias políticas internacionales, provocaron en Hesse un giro a su obra literaria. La música, los métodos de la magia china y la pintura fueron otros intentos de buscar despojar a la humanidad de su futilidad frente a sus aspiraciones, de su banal consumismo y de su ridícula gravedad que no le permitía encontrar otras salidas (Rilke, 2005). No obstante, la ópera que soñó componer no se llegó a materializar al comprender que la ópera popular *La flauta mágica*, de Johann Amadeus Mozart, nunca podría ser reemplazada. Entre tanto, la magia china le acarreó algunos problemas con la justicia debido a los señalamientos que se le hicieron por tratar de seducir a una jovencita, mientras que la pintura le proporcionó cierta tranquilidad y reconocimiento internacional. A mediados de los años 50, Hesse recibe la noticia de que ha sido diagnosticado con leucemia, pero fue hasta 1961 que la enfermedad se hizo virulenta y en 1962, decisiva (Carranza & Scafati, 2000).

2.4. Entorno económico

En Estados Unidos, el evidente progreso económico que se venía dando en la década de 1920 daba la impresión de una sociedad con comodidades y gran prosperidad, lo que tiene como consecuencia la generación del consumo o de la llamada “cultura del consumo”. Lo anterior permite la aparición de la clase media, ya que en cierta medida se requería que buena parte de la sociedad adquiriera bienes y servicios, comprara e invirtiera. Asimismo, aparecen como medios masivos el cine y la radio y con ello la música jazz, que se posiciona como protesta frente a la discriminación racial en Estados Unidos, y el Charleston como una nueva forma de distracción después de la Primera Guerra Mundial (Hobsbawn, E. 2009).

Igualmente, la estructura de la base económica en Estados Unidos es consecuencia del rápido desarrollo capitalista, lo que permitió que las burocracias de las corporaciones y del Estado crecieran de manera progresiva, apartando a los pequeños empresarios de la economía (Russell, E. & Núñez, S. 1997). Esto refleja que también había una sociedad con un nivel de vida bajo. En Europa, la cultura estadounidense se vio influenciada no sólo culturalmente sino que tuvo un trasfondo político y económico reflejado en la crisis norteamericana de la bolsa de Nueva York en 1929 y que tuvo gran impacto en las economías del mundo. (En 1929, la Bolsa de Nueva York sufre una aparatosa caída. La demanda de bienes no ha podido sostener la expansión de los últimos años. Los industriales y comerciantes dejan de pagar sus créditos y el sistema financiero colapsa). (Carranza y Scafati, 2000).

La crisis avanza hacia el exterior y la República de Weimar, dependiente de los créditos internacionales para sostener su economía, es uno de los Estados más afectados, a tal punto que las fábricas cierran y el desempleo alcanza cifras exorbitantes (Carranza & Scafati, 2000). Las obras de Hesse, pese a ello siguen teniendo un gran auge en el público alemán, debido a que muchas de ellas proponían caminos, pero una en particular, *El lobo estepario* (1927), ya había anunciado no sólo las crisis económicas a causa de los modos contemporáneos de vida sino también una posible Segunda Guerra Mundial a raíz de los odios, las venganzas y los nacionalismos infundados por el fascismo proveniente del sur del continente europeo.

3. Las nociones de individuo y sociedad desde la ciencia de las Relaciones Internacionales

El individuo hace parte de una realidad social que le permite interactuar con el mundo material, por lo que a partir de prácticas intersubjetivas percibe y construye esas lógicas de organización social. Orozco (2006) afirma que el mundo se ha dedicado a explicar y comprender a través de distintas teorías, enfoques y pensamientos el funcionamiento del individuo en la sociedad; explicación que surge desde la sociología cuando se habla de la construcción social y se materializa en las Relaciones Internacionales. Lo anterior da cuenta de nuevas realidades sociales y de movimientos socio-culturales presentados en distintos países, que constituyen una respuesta a la percepción de la realidad del individuo. A partir de lo anterior surgen nuevas líneas de pensamiento encaminadas a interpretar la construcción social. De este modo, nace el reflectivismo como un nuevo debate para entender los fenómenos de las Relaciones Internacionales. De acuerdo con Salomón (2002), existen cuatro enfoques importantes, tres de los cuales son: el *constructivismo* planteado por Alexander Wendt (1999), que intenta explicar los cuestionamientos de la relación individuo-sociedad desde las Relaciones Internacionales; el *posmodernismo*, como fenómeno disidente en los estudios internacionales, entre los que se destacan autores como François Lyotard (1993), Berger y Luckmann (2011), Walter Benjamin (2003) y Friedrich Nietzsche (1993), este último nacido en la modernidad, pero con un pensamiento adelantado que se acercaba a esta tendencia del siglo XX. Finalmente, la teoría crítica como un marco de conceptualizaciones de la teoría crítica sociológica de la Escuela de Frankfurt, bajo la cual se relacionan autores como Jürgen Habermas (2001).

3.1. Alexander Wendt y la Construcción Social

A través del constructivismo, Wendt (1999) pretende dar cuenta de la construcción social a partir de las prácticas intersubjetivas del individuo que se ven reflejadas en las sociedades culturales y las instituciones gracias al conocimiento común y al conocimiento colectivo.

Para Wendt (1999), los individuos poseen la capacidad de conformar instituciones basadas en la elaboración de un conocimiento colectivo que se establece en dos niveles. El primero de ellos es el nivel micro, donde se encuentra el conocimiento común; este conocimiento viene de la

teoría de juegos, la cual sostiene que en juegos repetidos los actores mantienen el equilibrio basado en creencias subjetivas o intersubjetivas reflejadas en las normas, leyes, reglas e ideologías, entre otros. Wendt plantea que el conocimiento común constituye un modelo mental compartido, es decir, en la medida en que los actores cambien de creencias, las formas culturales que se constituyen por ese conocimiento común cambia (Wendt, 1999).

En un segundo lugar se encuentra el nivel macro, el cual crea el conocimiento colectivo. Este tipo de conocimiento consiste en la supervivencia de los actores y en una *múltiple realizabilidad*, los cuales implican que los actores crean en algo que los induzca a ejercer prácticas que reproduzcan estas estructuras. El conocimiento colectivo también se caracteriza por estar grabado en la memoria colectiva, la cual se encuentra en los mitos, narraciones y tradiciones que constituyen un grupo interrelacionado con otros (Wendt, 1999).

Bajo esta concepción, Wendt plantea que los actores no sólo pueden ser los Estados (aunque no desconoce que los Estados son igualmente agentes que poseen intereses, responsabilidades y necesidades), sino que entran en juego diversidad de actores que participan en la construcción social. Estos actores se convierten en unidades de análisis que permiten la formación de instituciones, lo que genera, a juicio de Orozco (2006), que las políticas de poder sean una construcción social que devienen en instituciones.

Para Wendt (1999), las instituciones son estructuras (también llamadas identidades) con intereses por los cuales “se codifican a menudo en reglas formales y normas que sólo adquieren fuerza, en virtud de la socialización de los actores y de la participación en el conocimiento colectivo”¹ (1999, p. 320). Las identidades e intereses se adquieren a partir de la *imitación* y es a través de ésta que los actores adoptan el autoconocimiento de quienes perciben como exitosa la homogeneización de las mismas (p. 325). Igualmente, esta estructura de identidad e intereses se asume como una variable dependiente en la que el objeto de explicación es la conducta, es decir, yace según lo que los actores hacen, incluyendo a los Estados. También cuenta con una variable independiente que enfatiza en los poderes causales de la estructura del sistema internacional al explicar la conducta de los actores.

¹ Traducción de los autores.

Según Orozco (2006), los actores adquieren sus identidades participando en significados colectivos, los cuales dependen del contexto, puesto que la variación de estos últimos abrirá paso a transformaciones en la identidad, y desde luego, dichas transformaciones en el “quién soy” modificarán lo que “yo quiero” (2006, p. 53). Este proceso es denominado por Wendt como *procesos de institucionalización*. Las instituciones se configurarán como entidades cognitivas dependientes de las ideas de los actores sobre el funcionamiento del mundo, es decir, de acuerdo al conocimiento colectivo las instituciones personifican la identidad y los intereses de los individuos. Lo anterior le otorgará a los procesos sociales una gran importancia “porque sólo a través de la interacción de los agentes es que la estructura del sistema internacional es producida, reproducida y algunas veces transformada²” (Wendt, 1999, p. 366).

De esta manera, las instituciones llegan a confrontar a los individuos como hechos sociales coercitivos, pero ellas todavía continúan estando en función de lo que los actores colectivamente conocen. Por consiguiente, las identidades y las cogniciones colectivas no existen separadas las unas de las otras, sino que están mutuamente constituidas (Orozco, 2006, p. 53).

La conformación de estas instituciones es la marca de una cultura plenamente identificada, que permiten la generalización de la identidad, lo que será entendido por Wendt como la *identidad social o colectiva* (1999, p. 337). Asimismo, asegura que el interés colectivo que deviene de la identidad social da paso a que los actores perciban el bienestar del grupo como un fin en sí mismo.

Dentro del constructivismo estructuralista, Wendt (1999) destaca que las ideas sociales son relevantes, puesto que permiten cambiar o en dado caso transformar la estructura, y es a través de los hechos sociales que se constituyen estas ideas, aunque en muchas circunstancias históricas esos hechos no podrían ser maleables. Es importante resaltar que, siguiendo a Kratochwil (2006), las ideas pertenecen a un sistema común de significados, que son traducidos en la cultura y que están estrictamente derivados de los intereses que se identifican con el propio individuo y con los demás (p. 24).

Las transformaciones en la estructura implican un grado de dificultad, explica Wendt, puesto que son explicadas por dos razones de acuerdo a los procesos sociales. La primera está

² Traducción de los autores.

condicionada a que una vez se constituyen las estructuras, cualquier sistema social confronta cada uno de sus miembros como un hecho social objetivo que refuerza ciertas conductas y debilita otras; la segunda implica que el cambio sistémico también puede inhibirse por el interés que los actores tengan en el mantenimiento relativamente estable de identidades de rol (1999, p. 315). Así, el cambio estructural sólo está dado por el cambio de identidades culturales y el cambio de intereses por parte de los actores. Es importante aclarar que para el autor, la cultura es diferente a la noción individualista, lo que genera que esa idea de cultura impulse deseos no materiales que permiten cambiar identidades dentro de las sociedades y, por lo tanto, como se mencionó anteriormente, cambiar los intereses e identidades de las instituciones.

A partir de los planteamientos de Wendt, Orozco (2006) asume que se abre el camino hacia las reflexiones del posmodernismo, ya que se plantea la idea de una realidad construida y percibida a través de construcciones o narraciones que están constituidas por la socialización y el aprendizaje colectivo.

Las ideas planteadas por Hermann Hesse se entienden bajo la óptica del pensamiento de Alexander Wendt. Sus obras son resultado de un conocimiento común adquirido a través de la influencia de su núcleo familiar, la formación académica y en general, las personas que interactuaron con él, lo que le permitió crear un microcosmos a través de sus obras que posteriormente sería transmitido como conocimiento colectivo válido para algunos movimientos sociales surgidos después de su muerte, los cuales se apoyarían en su pensamiento para reivindicar derechos y motivar la creación de políticas públicas.

3.2. Construcción de la realidad social desde el posmodernismo

Desde la visión posmoderna se pretende rechazar posiciones universalistas y generalizadoras, puesto que aleja todo intento de teorizar. A su vez, el debate modernidad – posmodernidad, consecuencia de la crisis del pensamiento occidental moderno, generó un debate interdisciplinar no sólo en el arte y la literatura sino también en las ciencias sociales como las Relaciones Internacionales. Lo anterior tiene como consecuencia que los autores del posmodernismo tengan como enfoque una ontología radicalmente idealista.

Antes de que las cuestiones del individuo en la sociedad se esbozaran en las Relaciones Internacionales, Berger y Luckmann (1967) ya habían planteado la necesidad de explicar las relaciones del individuo en las sociedades y su influencia en los aparatos de poder. Para estos autores, los individuos se encargan de construir la realidad social a partir de la práctica intersubjetiva, permitiendo que el hombre vea y perciba la realidad de manera distinta (Berger & Luckmann, 2011).

La realidad es definida por ambos autores como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición y el conocimiento se trata de la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas (Berger & Luckmann, 2011, p. 11). Además, consideran que el conocimiento se funda desde la realidad de la vida cotidiana, que orienta la conducta del individuo. En la vida cotidiana, la realidad se encuentra interpretada por los hombres y para ellos esa realidad se presenta como un mundo coherente. El individuo crea ese mundo a partir de sus pensamientos y acciones, denominado por los autores como el *mundo intersubjetivo de sentido común* (Berger & Luckmann, 2011).

La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí (de mi cuerpo) y del ahora (el presente). Estos dos tipos de organización constituyen el *realissimum* de la conciencia del hombre, que no se agota por *presencias cotidianas*, sino que está presente en otros fenómenos del aquí y el ahora; lo que significa que la vida cotidiana es experimentada en grados distintos, un mundo que está al alcance del individuo, en el que puede actuar y cambiar la realidad. Lo anterior conlleva a que la realidad de la vida cotidiana, que se crea a raíz de la intersubjetividad del hombre, facilite el intercambio de conocimiento de dicha realidad, el cual se comparte con otros sujetos (Berger & Luckmann, 2011).

Igualmente, la expresividad humana es capaz de objetivarse, es decir, se manifiesta en productos de la vida humana, que están al alcance tanto de los productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Un ejemplo de ello es la producción de signos, que puede servir como indicio de significados subjetivos, siendo esto un tipo de lenguaje que se practica constantemente entre los individuos de la sociedad, permitiendo la adaptación a la realidad (Berger & Luckmann, 2011).

Dentro de la línea del posmodernismo también encontramos a Jean François Lyotard (1993), quien hace parte de esta línea de pensamiento, puesto que comparte junto con el constructivismo

la idea de una realidad construida por individuos que tienen la capacidad de nombrarla, y por el cual se genera y se consolidan realidades, asumiendo que hay una propuesta de resistencia frente al desfallecimiento moderno, como lo afirma Orozco (2006).

Lyotard afirma que el mundo social establece órdenes que conducen a la sociedad hacia el consenso con la finalidad de encaminarla hacia algún tipo de bienestar. En este sentido, el autor menciona que la modernidad está dada por los grandes meta-relatos, que pretenden conducir al hombre a través de ideas de progreso, razón y ciencia, deduciendo así que lo racional es real. Estos meta-relatos funcionan como legitimadores de un orden particular, ofreciendo una idea de progreso a futuro.

Una de las razones por las cuales Lyotard menciona lo anterior obedece a que existe un orden basado en la razón que dirige a la humanidad hacia lo razonable. Esto permite entender, siguiendo a Orozco, el papel de las instituciones en la época moderna que, debiendo contribuir a la emancipación de la humanidad, ese proyecto ha sido destruido, por lo que esas instituciones ya no gozan de legitimidad (2006, p. 55).

La dominación es, por lo tanto, un modo coercitivo que usan las instituciones para la conducción de la humanidad. Lyotard afirma que “ya no hay más horizonte de universalidad o de universalización, de emancipación general, ante los ojos del hombre posmoderno” (p. 36). De esta manera el saber está constantemente cambiando al mismo tiempo que las sociedades, razón por la cual el autor considera que el mundo moderno modificó la dinámica de estas sociedades y con ello a las identidades.

Lyotard (1993) explica que a raíz de la modernización y, con ello, la llegada de la tecnología, la cibernética, la fonología, las algebras modernas, la informática, la compatibilidad entre lenguajes y maquinas modernas, entre otros, se determinan procesos de comunicación, lo que quiere decir que el saber científico es una clase de discurso que legitima el conocimiento y las identidades en la sociedad. Sin embargo, el autor aclara que ese saber o conocimiento se encuentra afectado por dos variables: en un primer lugar se encuentra la investigación, y en un segundo lugar encontramos la transmisión de conocimientos; este último se ve afectado debido a los procesos de transformaciones tecnológicas, que modifican las operaciones de adquisición, clasificación, posibilidad de disposición y de explotación de los conocimientos, es decir que la circulación de las máquinas de información afectan el saber. Como ejemplo de lo anterior,

Lyotard coloca en este campo a los medios de circulación del hombre (el transporte) y a los sonidos e imágenes (medios de comunicación). Teniendo en cuenta “la información (o conocimiento del mundo moderno)³ de las sociedades más desarrolladas, se pueden sacar a plena luz ciertos aspectos de la transformación del saber y sus efectos sobre los poderes públicos y sobre las instituciones civiles” (1993, p. 21).

Este saber, como lo menciona Lyotard, no se trata de uno solo y es equívoco pensar que la ciencia posee un solo conocimiento. Bajo la perspectiva del posmodernismo, el saber corresponde a varios “saberes”. Todo discurso ofrece su teoría o modo de actuar dentro del discurso narrativo, donde las narraciones aparecen como un impulso necesario en cualquier estructuración del conocimiento, adquiriendo una variedad de discursos que permiten varios saberes que ayudan al mismo tiempo a complementar y conocer una nueva forma de conocimientos.

En este punto, la cultura es igualmente importante pues no se puede pensar en la existencia y el valor de la narración a partir de la ciencia, debido a que la diversidad de clases discursivas no permite una unificación del saber, puesto que hay una pluralidad de narraciones que responden a las necesidades de las culturas. Para Lyotard eso significa que la condición posmoderna muestra que la ciencia y el discurso de legitimación no se constituyen como únicos sino que esos meta-relatos del mundo moderno se encuentran en decadencia (1993).

Por consiguiente, el lenguaje juega un papel importante para el autor, puesto que define las distintas relaciones intersubjetivas del individuo en la sociedad. Ese lenguaje, que finalmente termina legitimado en discursos, no se da por sí mismo, sino que adquiere fuerza a través de un acuerdo implícito o explícito entre los individuos, lo que quiere decir que las reglas que legitiman los procesos del lenguaje no se dan esporádicamente y que las modificaciones en este lenguaje permiten que el más mínimo cambio afecte la naturaleza del mismo junto a sus condiciones, haciendo necesario la creación de un cierto tipo de reglas que permitan llevar a cabo dicho proceso lingüístico. De este modo, se construye estructura a partir del lenguaje dado por el conocimiento en las sociedades, demostrado por Lyotard a través de ejemplos como lo es la misma historia de la humanidad (Lyotard, 1993).

³ Paréntesis de los autores.

El modelo discursivo que se plantea, el cual busca cambiar la forma de la estructura se ve materializado en las revoluciones, huelgas o crisis económicas. Sin embargo, aunque no puedan generar un profundo cambio dentro de las estructuras, producen su decadencia dentro del sistema al motivar a los individuos a exigir cambios en regímenes tecnocrático (Orozco, 2003).

Un aspecto a resaltar es la condición del individuo puesto que, como lo describe Lyotard, el sujeto no puede estar solo consigo mismo, y las relaciones a nivel social son tan complejas que no es posible que el sujeto pueda vivir o estar solo. Los sujetos forman parte del lenguaje, contruidos por ellos mismo, y hace que se estructuren a su vez relaciones sociales que terminan siendo dinámicas en el sistema. Aquí el papel de las instituciones es de gran relevancia, ya que como se mencionó anteriormente, el individuo no sólo participa en la sociedad y en la construcción de la realidad, sino que conduce a las instituciones a que se generen políticas que en cierta medida los beneficia, permitiendo una idea de lo social en cuanto que “la sociedad es una totalidad unida, una unicidad” (1993, p. 35). Pero el discurso no siempre beneficia al mundo social, lo que quiere decir que las instituciones a través del discurso legitiman procesos que no contribuyen al progreso de la sociedad.

En tercer lugar, Walter Benjamin, filósofo judeo – alemán y colaborador de la Escuela de Frankfurt, plantea en sus postulados la existencia de procesos de cambio que intervienen en la política, influenciada por discursos que motivan a la masa, conducente a la generación de una decadencia cultural. Como ejemplo de lo anterior, el autor encuentra que en la economía (vista como una sociedad de consumo), en la cultura y en la sociedad, la decadencia de las sociedades obedecen a una exposición del rechazo a raíz de la influencia propiciada por el capitalismo y al descubrimiento de los problemas que presenta la sociedad a partir del razonamiento del individuo, lo que lo lleva a ser crítico sobre el modo de operar del lenguaje en la sociedad. Todo ello le permite plantear un equilibrio entre la sociedad y el sistema de aparatos.

A su vez, también se refiere al proceso que ha tenido la cultura europea, describiendo cómo el “arte aurático” pasa a ser “arte post-aurático”. Lo que antes era el valor para el culto, ahora pasa a ser un valor para la exhibición, demostrando a través de la historia cómo la cultura de Occidente propició la aparición del “arte post-aurático” que generó una transformación de la sociedad en la esfera cultural y social (Ortiz, R. 2000).

La experiencia de la Gran Guerra para Benjamin es importante al momento de describir a la sociedad, puesto que, como consecuencia de ello y por la necesidad de invocar un nuevo hombre, las generaciones posteriores que han experimentado el desastre de la guerra se imponen tanto a la tradición como al pasado, llevando a un empobrecimiento de las costumbres. También ve en la concepción moderna del tiempo y de la historia la causa por la cual la identidad queda en suspenso y sin ningún sentido.

Lo anterior abre el camino para que Benjamin plantee en sus ensayos que “en la dimensión discursiva, lo político se juega en escenarios aparentemente ajenos al de la política propiamente dicha” (2003, p. 9). Es por ello que para Benjamin, el arte juega un papel importante para la construcción de identidad dentro de las sociedades, ya que a raíz de la gran influencia de Occidente ya no se puede hablar de una misma cultura, implicando nuevos procesos de construcción de identidades culturales que ocurren, en su mayoría, en distintos escenarios, materializados en el arte, lo que permite que se legitime el discurso propuesto a través de ese tipo de expresión.

Benjamin igualmente plantea que todo aquello que devenga del arte⁴ tiene su fundamento en el ritual, es decir el valor para el culto, lo teológico. Como ejemplo de ello, la fotografía constituyó una gran transformación del arte, pues a su juicio, fue esta expresión la que permitió que las sociedades se *trastornaran*. Sin embargo, la fundamentación del arte cambió, ya no se habla del ritual en el arte, sino de la política como fundamento del arte.

Benjamin plantea que, con la aparición del arte, el hombre comienza a tener participación ante ella, y es aquí donde el sistema de aparatos interviene para representar los intereses del individuo, y la imagen que se evidencia con el arte, como la fotografía y el cine, se transporta ante la masa, por lo que, el individuo que se encuentra ante una pantalla de cine o televisión, o detrás de una fotografía, está constantemente vigilado por la masa, quien finalmente es la que brinda importancia a lo que se hace en el arte. Esta masa no puede ser visible ante el arte, lo que hace que la autoridad de supervisión aumente, logrando cambiar estructuras artísticas (Benjamin, 2003).

⁴ El Arte, es visto por Benjamin como las grandes transformaciones de la historia y las sociedades.

De esta forma, el autor percibe que en las transformaciones de las técnicas de reproducción debe haber una emancipación política, puesto que puede llegar a convertirse en el elemento decisivo de propaganda que incite a la masa a gran escala; así pues, es la política y no el arte el instrumento al servicio de la sociedad, por lo que este instrumento se convierte en la preocupación de Benjamin (Ruiz, 2004).

En Benjamin es evidente el juego dialéctico que permite entender los modos operantes del individuo en la sociedad y a su vez de la sociedad en los aparatos de poder, quienes finalmente son los que determinan políticas que benefician a la sociedad. No obstante, es claro que para el autor las sociedades se construyen a través del tiempo y con ello se construyen identidades e intereses, siendo el reflejo de las políticas tomadas por los aparatos de poder y teniendo en cuenta que esas políticas pueden o no beneficiar a las sociedades.

Finalmente, Friedrich Nietzsche, filósofo alemán, cuestiona la lógica moderna de la superación dialéctica y se resguarda en el nihilismo para asimilar la imposibilidad de salir de la enfermedad social a la que ha sucumbido el hombre. La posmodernidad llegaría entonces no como una superación crítica o una cura, sino como una enfermedad que reconoce su pasado y que representa un tránsito hacia una salud nueva y perdurable (Cano, 2001). Es por ello que Nietzsche cuestiona el exceso de conciencia historiográfica, asimilándola como una debilidad cultural o una enfermedad histórica. Por tal motivo, la posmodernidad entiende el progreso como la homogenización de lo indiferente, convirtiendo a Nietzsche en su primer gran referente, siendo él quien *aligera la realidad y diluye el ser*, ya no como estructura sino como evento, ya no como principio sino como anuncio. De este modo, el autor marca cierta distancia con la razón y pone en juicio la noción de fundamento, haciendo de su obra una crítica a los clásicos idealismos, más allá de ser una utopía.

Las cuestiones del individuo para Nietzsche son descritas como la superación del hombre hacia un *superhombre*, lo que permite la construcción de lo social y con ello de la cultura. Es en este punto donde el hombre en cierta forma representa sus intereses y su identidad, aunque para el filósofo existen diferentes culturas, por las cuales se definen las sociedades.

La cultura para Nietzsche se trata de un escenario donde existe la oportunidad de representar las autoproducciones de la sociedad a través de distintas formas espirituales, es decir, la auto-creación del hombre, comportándose la cultura como una unidad que en su interior mantiene el

caos. Dentro de la cultura se encuentra igualmente el impulso del hombre mediante la producción de símbolos, siendo al mismo tiempo una ciencia natural vista como una ilusión, puesto que las hace derivar de los instintos o de las potencias de la naturaleza, y mantiene la existencia y mueve el vivir. Es de este modo que la cultura la define como una actividad estética (Izquierdo, 1993).

Una de las condiciones que la cultura cumple, de acuerdo a Nietzsche, es que están dadas por la voluntad del hombre, logrando que él necesite de ella, es decir que no pueda vivir sin la expresión de la cultura. Izquierdo (1993) afirma que “las producciones culturales son diversas configuraciones, simulaciones de lo amorfo, apariciones de la voluntad” (p. 20), voluntad que se encuentra determinada por el tipo de voluntades que en ella se expresa. Para Nietzsche, la historia es un referente importante para describir la cultura y sus cambios. La historia de esa cultura representa el estudio de los diferentes modos de relación de las pulsiones, de las potencias naturales en el hombre y su modo de aparición, debido a que esta historia no representa un ciclo racional del hombre; por lo tanto, se llega a la conclusión de que el hombre moderno es *contranaturalidad* (Izquierdo, 1993).

Es por eso que la cultura se convierte para el hombre moderno en una idea de placer, que para Nietzsche no sería placer sino desplacer, puesto que el individuo crea ilusiones para justificar la vida. Izquierdo en este sentido, entiende la idea de una ilusión cultural en Nietzsche como el presupuesto de toda cultura y de toda formación social como una mentira, donde la relación que existe entre la naturaleza y la cultura es la misma que se da entre la mentira y la verdad (1993, p. 88).

En la existencia del hombre, el Estado tiene su papel en ese juego anteriormente descrito, puesto que a través de las voluntades se ejerce el poder ya sea para infundir terror, destrucción, odio o violencia. Es el hombre del que se vale la voluntad para alcanzar su redención. Como apariencias que produce apariencias, es un instrumento del único sujeto verdaderamente existente y creador, quien es también el único espectador de la obra de teatro representada en el teatro que es el mundo, y el Estado es a su vez un instrumento para conducir su voluntad (Enguita, 2009).

Nietzsche alude a la existencia metafísica del Estado, ya que sin ella no sería posible la aparición y la supervivencia de una sociedad suficientemente compleja y desarrollada que

permita el nacimiento continuamente doloroso de aquellos eximios hombres de cultura. Y es la lucha por la existencia y por el poder que conduce las acciones de los individuos y de las sociedades, lo que Nietzsche denomina como la esclavitud, puesto que pertenece a la esencia de la cultura, y es esta minoría de grandes hombres que requiere necesariamente el poder del Estado para mantener su posición dentro de la sociedad (Enguita, 2009, p. 246).

Para Nietzsche el Estado se concibe como una unidad de poder, producida de manera natural y articulada institucionalmente, garantizando mediante la acción de gobierno las condiciones necesarias que requiere la sociedad para su conservación y para el cumplimiento de su finalidad, siendo a su vez la causa que produce sociedades complejas. Sin el Estado no es posible la creación de culturas, aunque el Estado no produce la sociedad sino que origina la transición de una sociedad inestable, indefensa ante agresiones externas, sin subordinación política y poco desarrollada, a una sociedad estable, protegida ante amenazas externas y bajo el dominio político (Enguita, 2009, p. 248).

Enguita enfatiza que para Nietzsche es clara la existencia de una “comunidad política en la que es posible concebir un Estado nacional en el que la nación entendida como comunidad política, subordina a la nación entendida como comunidad cultural, cuya identidad está constituida por una especie de religión artística” (2009, p. 284). Nietzsche comprende al Estado de tres maneras: la primera consiste en su origen y fundamento que se encuentra en el ser de la voluntad, puesto que para el autor el Estado aparece cuando una horda guerrera somete por la fuerza a grupos humanos más débiles o a sociedades indefensas que carecen de organización militar; en segundo lugar, encontramos la estructura del Estado, la cual es jerárquica, orgánica y autoritaria, lo que hace que se englobe la sociedad y se divida en clases sociales que cumplen sus funciones dentro del constructo social; y por último, se encuentra la legitimidad del Estado, la cual sería el fin de éste, es decir la redención de la voluntad dictada a través de normas.

Para Nietzsche es posible la construcción social desde la cultura permitiendo generar identidades e intereses que condicionan el bienestar del individuo en la sociedad. No obstante, considera el papel del Estado en las sociedades como aquel que percibe un poder coercitivo que beneficia los aparatos de poder, los estructura y los legitima a través de las grandes voluntades del hombre, razón por la que para el autor no sería posible la existencia del Estado sin el concepto de cultura, esta última estructurada por el individuo.

Atendiendo a los anteriores autores, la obra literaria de Hermann Hesse no sólo expone la vida personal y familiar de individuos, sino que también resalta los acontecimientos políticos, económicos y sociales, lo cual transforma y reafirma el conocimiento y las identidades al interior de las sociedades, contribuyendo al constructo de una nueva realidad. Aunque las obras de Hermann Hesse, como toda expresión artística, no pueden transformar la estructura, sí pueden generar una decadencia al interior de la misma, lo cual motiva a los individuos a exigir cambios en los regímenes. Por otra parte, Hesse expone abiertamente la decadencia cultural que vive Europa como consecuencia de la crisis de la modernidad y su análisis crea dudas sobre la fiabilidad del capitalismo burgués y la sociedad de consumo, lo que despierta una nueva concepción de vida en las masas. Finalmente, el Estado es el que garantiza la institucionalidad de la cultura, pero cuando ésta se encuentra alterada por una falta de identidad, surge la posibilidad de un renacer a través de la voluntad humana, lo que hace viable que cualquier expresión fomentadora de cambios sociales, como lo hizo en cierto modo la obra de Hermann Hesse, sea garante de una superación de ideales clásicos y sea una expresión significativa para los cambios políticos y sociales al interior de una sociedad.

3.3. Teoría Crítica y la cuestión del Individuo en la Sociedad

Jürgen Habermas, exponente de la teoría crítica, centra su atención en cuestiones ético-normativas, en las lógicas de inclusión – exclusión, donde el claro incremento de interrelaciones entre el Estado y la sociedad deja en evidencia divergencias entre quienes se ven afectados por la toma de decisiones políticas y quienes hacen parte de ellas, expresadas en la noción de ciudadanía, basado en una ética discursiva que implica la resolución de cuestiones políticas y morales (Sodupe, K. 2003). Esto significa que la teoría crítica “no sólo describe las sociedades sino que intenta transformarlas, insistiendo en el papel que ella misma puede asumir en la configuración de los procesos sociales” (Salomón, 2002, p. 24).

En dichas cuestiones, Habermas demuestra que hay tres conocimientos guiados por el interés que conducen las acciones de la vida humana: el interés cognitivo técnico, encargado de dominar el mundo y satisfacer las necesidades del individuo, aspectos que no son objetivos; el interés cognitivo práctico, que tiene como fin comprender las relaciones humanas para poder vivir en sociedad y el interés cognitivo emancipatorio, que busca que el individuo sea libre y autónomo

para guiar las ciencias críticas basadas en la reflexión, y planteando de este modo un orden social, donde lo primordial sea entender que el interés primero debe ser el interés emancipatorio, orientando los demás intereses. Según Salomón (2002), la teoría crítica de Habermas pretende construir a partir de estos intereses cognitivos emancipatorios un nuevo orden social.

El interés emancipatorio va ligado a una forma de acción que es la autorreflexión y dirige un tipo de ciencias que son las ciencias críticas de la sociedad, que desenmascaran los poderes sociales y demuestra que tales poderes son producto de los seres humanos, y que si esos poderes dependen de nosotros, podemos cambiarlos y liberarnos de ellos (Gómez, F., Herrador, F. et al, 2008).

Al constituirse estos conocimientos, Habermas hace una clara distinción entre la esfera pública y la esfera privada, incluyendo en la primera a la familia y a la economía oficial y en la segunda al Estado, la participación, el debate y la opinión (Del Castillo, R. 2005), lo que significa que la democracia debería extenderse como un orden global, donde el individuo “pueda participar en las diversas comunidades en las que sus intereses se ven afectados y por consiguiente, acceder a una variedad de formas de intervención política” (Sodupe, K. 2003). Lo anterior demostraría la importancia del individuo en la sociedad al ser partícipe y autocrítico de sí mismo y de la sociedad, de la cultura, de la política y de la economía, garantizando así la participación de la ciudadanía. Estas reflexiones nacen a partir de la emancipación universal que podría implicar el reemplazo de estas relaciones sociales excluyentes por otras incluyentes.

A partir de lo anterior, Habermas plantea la teoría social que pretende sacar a la luz las complejas interacciones sociales, las cuales se desarrollan a partir de un enfoque multidisciplinar, crítico y dialéctico, es decir, pone en cuestión la irracionalidad de la razón, implicando, como anteriormente se mencionó, una emancipación de la sociedad.

En la racionalidad comunicativa, Habermas propone que el discurso debe ser unificador y no coercitivo, mediante el cual los individuos o participantes superen sus ideas, que son en un primer término subjetivas, alcanzando un acuerdo motivado por la racionalidad. A pesar de que para el autor esa racionalidad comunicativa es amenazada por la sociedad moderna, no deja de ser importante para la participación ciudadana, puesto que se encuentra implicada en el proceso de la vida social para adoptar y coordinar acciones que son inherentes en el individuo para que de este modo se establezca un entendimiento recíproco (Flyvbjerg, 2001).

Es por ello que Habermas determina que la reconstrucción racional del lenguaje se impone en la medida en que es el entendimiento y no la razón el núcleo normativo del discurso, el entendimiento es el fin del lenguaje y este a su vez se apoya en las pretensiones de validez del habla, mientras que el habla es el medio racional del entendimiento y se sustenta en la fuerza del mejor argumento. Pero este discurso para Habermas constituye una ética procedimental o *ética del discurso* determinada por el principio de universalidad y el principio de argumentación moral, logrando fundamentar el consenso racional normativo (Mejía, O. 2001).

De esta manera se dilucida el interés creciente que hay en la obra literaria de Hermann Hesse por construir individuos críticos frente a los panoramas políticos y económicos que los afectan, partiendo desde su realidad interior, y proveyendo bases conceptuales y un conocimiento común que le permitan al hombre emanciparse y llevar a los distintos escenarios el conocimiento teórico que adquiere a lo largo de su vida.

En suma, en las tres líneas de pensamiento trabajadas: constructivismo, posmodernismo y teoría crítica, se evidencia cómo el individuo juega un papel importante en la construcción de las sociedades y cómo esas sociedades intervienen o son objeto de manejo en los aparatos de poder, en las instituciones o en el Estado mismo. Debido a esto, surge la gran crítica de los autores: el desfallecimiento del proyecto de la modernidad, el cual a través de una idea de progreso basado en la razón permite a las sociedades una aparente calidad de vida superior, una sociedad cultural basada en ilusiones, como lo menciona Nietzsche, que constituye a su vez la construcción de identidades e intereses individuales que se reflejan en los aparatos de poder, como lo menciona Benjamin.

En este sentido, el juego dialéctico entre el individuo y la sociedad permite estructurar identidades e intereses reflejados en las voluntades que conducen a las sociedades a una homogenización y a la construcción de la realidad social con el fin de obtener un beneficio. El individuo tiene la capacidad de generar discusión en las sociedades políticas a través de distintas formas de expresión que le permiten legitimar su interés por medio del discurso, puesto que sólo a través del discurso las sociedades tienen la capacidad de emanciparse o, por el contrario, permitir la decadencia social.

4. Relación entre los aspectos fundamentales de la sociedad internacional de los siglos XX y XXI y algunos de los planteamientos de Hermann Hesse

4.1. Los movimientos de contracultura y sus remanentes actuales

Las novelas, cuentos, poemas y relatos de Hermann Hesse se convirtieron en lecturas obligadas para los jóvenes estadounidenses que rechazaban los valores de la sociedad norteamericana, impuestos en los Estados de bienestar a mediados del siglo XX. Los mensajes principales de estas novelas evidenciaban la necesidad de recuperar la individualidad humana, la espiritualidad oriental, la creación de formas auténticas de vida, la madurez intelectual, la reconciliación de los opuestos (alma – cuerpo; filosofía oriental – filosofía occidental), el respeto por la naturaleza y el forjamiento de proyectos de vida auténticos que le permitieran a los individuos liberarse de tormentos, decepciones y temores, y, de esta manera, pudieran encontrar su razón de ser en el mundo, su horizonte verdadero en un juego armónico con las pasiones, los saberes, los impulsos y las esperanzas.

Gracias a la difusión que tuvo la obra de Hermann Hesse, producto del otorgamiento del premio Nobel de literatura en 1946 y del interés que tuvieron autores como Thomas Mann, Henry Miller y Thornton Wilde en hacer conocidas sus novelas, los jóvenes estadounidenses lograron conocer la visión de un *outsider* con el que se sintieron identificados. Ante este nuevo fenómeno editorial empiezan a crearse movimientos literarios, como la *Generación Beat*, que se convirtieron en una primera muestra de contestación y de protesta frente al ideal del liberalismo de mantener una sociedad unilateralmente orientada hacia el consumismo, los valores cristianos y las políticas belicistas de injerencia en otros Estados. Los representantes del movimiento crearon composiciones literarias que se convirtieron, tal como sucedió con los libros de Hesse, en obras de culto, leídas como “manuales” para la transformación social. La novela cumbre del movimiento, *En el camino* (Jack Kerouac, 1957), es un cántico de alabanza a la vida bohemia, escrita en monólogo interior, donde el alcohol, las mujeres, el sexo, el jazz y los viajes se ponen de manifiesto para señalar, bajo las mismas premisas de Hesse, que el hombre no debe limitar sus más hondos deseos por las exigencias que hacen los convencionalismos sociales, sino que debe explorarse en cada paso, rindiendo cuenta únicamente a su ser interior (Prinz, 2002).

Atendiendo a este llamado, la sociedad más laica empezó a considerar que las leyes de los Estados y los derechos que garantizaban, creaban una falsa idea de progreso y dependencia que no buscaban la realización personal ni la felicidad plena del hombre, sino que contribuían en cierto modo a su destrucción moral y al alcance de intereses que satisfacían a unos pocos. De esta manera, se hizo evidente la necesidad de rebelarse y confrontar los sistemas democráticos en busca de una libertad con plena autonomía.

El auge de las obras de Hermann Hesse, que ya contaba con ediciones económicas y de bolsillo de la novela *Siddhartha* (1922), la más vendida en el mercado estadounidense, permitió que estudiantes universitarios empezaran a hacer tangible su mensaje de ‘ir en contra del *stablishment*’, creando grupos de encuentro en bares donde se hablaba de su obra y de las nuevas formas de conocimiento y entendimiento de la sociedad por las que tanto había abogado el premio Nobel alemán. Fue el caso de los estudiantes de la Universidad de Berkeley, quienes fundaron en 1961 la “Peña del Lobo”, inspirada en su novela *El lobo estepario* (1927). De igual manera, en Filadelfia se creó el café *Magic Theater* (*Teatro Mágico*), haciendo alusión a uno de los espacios más significativos de la novela. En Princeton, se construyó la *Bodega de Demian*, y en Indiana, la *Senda de Siddhartha*, ambos alusivos a sus novelas *Demian* (1919) y *Siddhartha* (1922) (Prinz, 2002).

La masificación e interés cada vez más creciente de sus obras van a verse mundialmente representadas en los movimientos *hippies*, que se caracterizaban por ser grupos de marginales, estudiantes, disidentes y librepensadores que vieron en Hermann Hesse a un santo, un gurú, un guía espiritual del que poco conocían biográficamente, pero cuyas obras traían un mensaje existencial que ayudaba a entender su “extraña” idiosincrasia de “no encajar en el mundo”, formas de vida a menudo repudiadas por las mayorías. Los movimientos *hippies* fueron grupos de contestación que le hicieron frente al capitalismo burgués, a la sociedad de consumo, a la exagerada industrialización y a la vertiginosa modernización de las ciudades mediante la movilización social y un estilo de vida comunitario irreverente. El progreso defendido por el liberalismo les resultó impactante puesto que fueron estos jóvenes *baby boomers* quienes experimentaron un abrupto cambio en la relación familiar – social.

Las comunas que formaron, como la denominada “hijos de las flores”, eran integradas por hombres y mujeres amantes de la naturaleza, quienes hacían un uso desinhibido de las drogas, vestían prendas que iban en contra de los cánones de la moda, practicaban el sexo sin límites, eran lectores asiduos de las obras de Hermann Hesse como *Siddhartha* (1922), *El lobo estepario* (1927) y *El juego de los abalorios* (1943) (aunque sin ningún interés académico ni analítico de la vida del autor), exhibían en afiches las figuras de Yoko Ono, el Ché Guevara, Jim Morrison y Hermann Hesse, y no aceptaban los condicionamientos morales y civiles clásicos (Prinz, 2002).

Estos nuevos comportamientos sociales, además de popularizar las obras de Hermann Hesse, que para 1973 en Estados Unidos ya había vendido ocho millones de ejemplares (*Siddhartha* con tres millones de ejemplares, seguida de *El lobo estepario* y *Demian*), permitió que el movimiento se extendiera a países como Australia, Sudáfrica, la Unión Soviética, Japón y la República Democrática Alemana, sin distinción de razas, ideologías, credos ni fronteras (Prinz, 2002).

Lo que en un principio parecía un simple acto fantasioso de rebeldía, paulatinamente se convirtió en una fuerza integradora que empezó a inmiscuirse en los asuntos internos de los Estados y en su desenvolvimiento internacional. Los movimientos *hippies* y los *baby boomers* que se quedaron en la sociedad civil empezaron a pronunciarse con marchas y grandes movilizaciones de personas en contra de acontecimientos que su mentor había criticado y a los cuales proponía otras vías por las que echar andar. En Hesse, como con otros autores, vieron a un individuo pacifista que no se alienó a ninguna religión, ideología ni partido político y que primó siempre el respeto y la protección del individuo. Por consiguiente, los enemigos de las conflagraciones se manifestaron en contra de la guerra de Vietnam, en contra de las políticas económicas de Richard Nixon, a favor de la independencia de los países de África y del Medio Oriente, a favor del desarme de las naciones y a favor de la garantía de los derechos individuales. Pero no solamente se manifestaron con marchas en las calles, también lo hicieron creando eventos como el *Festival de Woodstock*, que congregó a 400.000 personas en torno al rock para reclamar paz universal y rechazar el sistema imperante en la Guerra Fría.

Además, vieron en Hesse un adelantado promotor de la protección del medio ambiente, quien en obras como *El caminante* (1900) y *Peter Camenzind* (1904) hace un llamado al hombre

industrial a reencontrarse con el espíritu natural, exaltando las cualidades de las plantas, los ríos y los animales. Además, cabe resaltar que Hesse hizo parte de una colonia que se estableció en el Monte Verità (Suiza), donde se practicaba un vegetarianismo individual estricto (además de tener otros principios como la práctica del nudismo y el rechazo a los partidos políticos, al matrimonio, a la propiedad privada y a los dogmas), con el fin de impedir el sufrimiento de la fauna comestible. Atendiendo a estos nuevos paradigmas propuestos por intelectuales progresistas, muchos otros jóvenes se manifestaban pidiendo derechos ambientales que detuvieran la contaminación y la destrucción de la naturaleza, lo que generó un advenimiento de políticas a favor del desarrollo industrial y de servicios pero con un alto grado de responsabilidad social enfocada en la protección de los ecosistemas (Prinz, 2002).

Por otra parte, los sectores no políticos de estudiantes, intelectuales, trabajadores a los que se les unieron amas de casa vieron en el contexto político, los nuevos discursos filosóficos y obras literarias como las de Hesse (en quien veían a un promotor de la interioridad y del individualismo con cierta responsabilidad en la trascendencia y la sociedad), la oportunidad de salir a las calles, específicamente en países como Francia y México, a pedir libertades individuales y a hacer reclamaciones sobre los altos costos de los impuestos exigidos por gobiernos que veían en el consumo en masa la solución a los problemas del sentido y de la felicidad humana. Como consecuencia de lo anterior, en México hubo una masacre perpetrada por el ejército en la plaza de Tlatelolco, hecho que repercutió en la opinión pública y que acrecentó la brecha entre el Partido Revolucionario Institucional (a la cabeza) y los partidos de izquierda.

En menor proporción Italia vivió una serie de movilizaciones en 1969 conocidas como “el otoño caliente”. Por su parte, Checoslovaquia en su intento por desligarse del socialismo soviético genera la “Primavera de Praga”, Gran Bretaña es testigo de grandes protestas laborales durante los años de 1972 y 1973, mientras que en España los movimientos universitarios hacen lo propio manifestándose en contra del régimen de Francisco Franco.

También, con el apoyo otorgado por Hermann Hesse en 1922 a una petición del Comité Científico Humanitario (primera organización LGBTI del mundo), que pretendía eliminar el

artículo 175 del código penal alemán, cuyo contenido sancionaba con cárcel las relaciones homosexuales entre personas de sexo masculino, e inspirados además por sus novelas que defendían las condiciones sexuales propias de la condición humana por encima de cualquier estereotipo religioso o moral que la sociedad impusiera (puesto que a su juicio el hombre se desenvuelve armónicamente en la sociedad, sin llegar a la violencia o la guerra, si acepta todas sus inclinaciones, virtudes y carencias y son asimiladas por el entorno), los *baby boomers* empezaron a reivindicar con protestas los derechos de los homosexuales. Las protestas llevaron a que se hicieran amplias investigaciones sobre la homosexualidad, permitiendo que en pocos años se determinara que la homosexualidad no era una enfermedad y en los años 90 y primera década del siglo XXI se legalizara el matrimonio igualitario en 16 países y se otorgaran derechos de adopción en algunos de ellos. La influencia de su obra en los movimientos homosexuales ha sido tan decisiva que librerías como Cómplices, la librería histórica de la comunidad LGBTI de Barcelona (España), incluyó entre sus artículos a sus novelas, como *Demian* (1919), categorizándolas como «Narrativa Gay Traducida».

Entrados los años noventa del pasado siglo, aparece en el escenario de las ciudades occidentales una nueva moda urbana social, evolución de la cultura *hippie*, los *hipsters*. Esta subcultura se caracteriza por parecer diferentes al resto de la sociedad, están en la periferia, su crítica a la sociedad neoliberal y altamente consumista se refleja en sus estilos de vida alternativos que los lleva a estar fuera de la moda y a visionarse como individuos sofisticados e intelectuales, cuyo interés radica en el tránsito hacia una renovación humana. Con una apariencia despreocupada, los gustos de los *hipsters* van desde la comida orgánica, los artículos artesanales, el cine independiente y los cafés culturales hasta la indumentaria *vintage* (en lo posible antigua y fresca). De acuerdo a portales como *The New Yorker*, los *hipsters* se vieron influenciados en parte por novelas como *Siddhartha* (1922), de Hermann Hesse, ubicada dentro de la literatura *hipster*. No obstante, a diferencia de los movimientos *hippies*, los *hipsters* no tienen interés en vivir en comunidad ni cuestionan los desmanes de la política ni de la economía, sino que, aunque pareciera que se adaptaran a los condicionamientos del mundo globalizado, hacen una protesta simbólica (visualmente, en apariencia) de las expresiones sociales comunes que consideran absorbentes y desgastantes.

No obstante, los movimientos sociales no terminaron allí. Las nuevas realidades nos muestran que las manifestaciones de la última década, llevadas a cabo gracias a medios de comunicación como internet (redes sociales), le exigen al capitalismo un rostro más humano, desatando nuevas correlaciones entre organizaciones de usuarios, de consumidores, de teleaudiencias, de afectados por problemas de seguridad, empleo, etc. y de jóvenes inconformes que se indignan por los sucesos globales y el incipiente accionar de los gobiernos.

Las últimas movilizaciones sociales se sintieron en Europa, principalmente. Con ocasión del Encuentro Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en noviembre de 1999 en Seattle, se desencadenaron grandes protestas, que marcarían la abrupta aparición de lo que vendría a conocerse como movimiento antiglobalización o altermundialista, como se le denominó en el mundo francófono. Años después, la guerra en Irak desencadenó un gran movimiento antiguerra, que tuvo en la jornada mundial del 15 de febrero de 2003 su mayor expresión. Esta convocatoria fue lanzada en noviembre de 2002 en el Segundo Foro Social Europeo de Florencia, uno de los episodios cumbre del desarrollo del movimiento antiglobalización. Más adelante, el 26 de enero de 2008, se celebró en distintos lugares del planeta una jornada de acción internacional contra la globalización neoliberal. A su vez, surgió en 2001 el Foro Social Mundial, que le hizo la contraparte al Foro Económico de Davos, y que se ha convertido en una de las referencias simbólicas internacionales más importantes para criticar la globalización neoliberal. Por otra parte, se sintió un fuerte descontento ante el nivel creciente de la deuda externa de los Estados y los precarios resultados de la Cumbre de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria de la FAO, que se celebró en 2008 en Roma, cuyas conclusiones del encuentro no indican un cambio de tendencia en las políticas de apertura económica y de atención social. Asimismo, la Cumbre del G8, celebrada del 7 al 9 de julio del mismo año en Hokkaido (Japón), dejó pocas novedades frente a la situación de hambruna y avance del calentamiento global. Entre tanto, la Cumbre con motivo de la celebración del setenta aniversario de la OTAN en Estrasburgo, el 3 y 4 de abril de 2009, fue empañada por los choques violentos entre manifestantes concentrados y los más de diez mil agentes de la gendarmería (Antentas, 2009).

Como consecuencia, se han visto gritos que exigen una reducción de la inversión china en diversos Estados, reclamos de puestos de trabajo que no esclavicen al trabajador a 65 horas, reuniones como el Séptimo Encuentro Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres, que se celebró del 14 al 21 de octubre de 2008 en España, donde se buscaba luchar contra el mercantilismo; se efectuó un cambio en el gobierno francés, que pasó de un liberal a un gobierno izquierdista, y se hizo notable la reclamación de la soberanía alimentaria en Europa y una sustitución de la agenda del G20 (Antentas, 2009).

No obstante, si hablamos de un movimiento que repercutió e impactó ampliamente en la opinión pública inspirado en obras contestatarias como las de Hermann Hesse, hay que hablar del movimiento 15M, denominado Movimiento de los Indignados, que se concentró en la Puerta del Sol tras una gigantesca manifestación, para exigir democracia, reducción del IVA, desobediencia a las imposiciones de la Unión Europea, empleo, reducción de la miseria, equidad de género y desatender a los sindicatos por su ineficiencia (Taibo, 2011).

Sostienen que las prioridades de toda sociedad avanzadas deben ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura y el bienestar de las personas. Como derechos básicos reclaman el derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación, a la participación política y al libre desarrollo personal. Consideran que la democracia parte del pueblo y el gobierno debe ser del pueblo. Sin embargo, consideran que la clase política no escucha a la gran masa de ciudadanos, sino que ansía una acumulación de poder que genera desigualdad, crispación e injusticia. Rechazan el sistema económico vigente por buscar la acumulación de dinero, primándola por encima del bienestar social, lo cual genera despilfarro de recursos, destrucción del planeta, desempleo y consumidores infelices. Los demandantes se consideran personas trabajadoras, algunas afiliadas a un partido político o creencia religiosa y otras apolíticas y ateas, es decir, es un conjunto de personas que por encima de cualquier identidad, están indignadas por la corrupción de los políticos, empresarios y banqueros, y consideran que unidos podrán cambiar esa situación (Taibo, 2011).

Proponen una Revolución Ética que ponga al ser humano por encima del dinero, además de eliminar los privilegios de la clase política, garantizar el derecho a la vivienda, generar empleo,

servicios públicos de calidad, propiciar el control de las entidades bancarias, la fiscalidad, la reducción del gasto militar, las libertades ciudadanas y la democracia participativa (Taibo, 2011).

Entre tanto, desde el Movimiento Feminista se escuchan ecos de una revolución por parte de las mujeres, proclamada en el Manifiesto Feminista del Sol, en el cual plantean la supresión de violencias machistas en todos los ámbitos: económico, laboral, físico, psicológico, sexual, institucional, religioso y estético. Reclaman el aborto libre y gratuito, así como la posibilidad de decidir libremente sobre su cuerpo. Buscan que el Estado y la iglesia dejen de interferir en sus vidas, exigen el reconocimiento de los derechos de las trabajadoras sexuales así como el uso de un lenguaje que nombre a todas las personas y esté libre de machismo; rechazan la heteronormatividad, exigen el reparto de los trabajos y la riqueza, velan por una sociedad diversa donde se respeten las múltiples formas de vivir el sexo y la sexualidad, reivindican los valores y el reconocimiento de los saberes y conocimientos de las mujeres, reclaman que se contabilice el trabajo doméstico como parte de la riqueza de los Estados y claman por una escuela coeducativa. (Taibo, 2011).

El movimiento indígena, negro y popular, entre tanto, se ha enfrentado al etnocentrismo de los países del Norte en su lucha por construir sobre nuevas bases la unidad del mundo, punto clave del ideal hessiano. De acuerdo a los promotores de este movimiento, los países desarrollados promueven un mecanismo psicológico masivo disfrazado como una opción moral y política necesaria de aplicar, que divide al mundo entre un *capitalismo salvaje y subdesarrollado* del Sur y un *capitalismo civilizado y desarrollado* del Norte. Lo anterior conlleva a una visión del mundo fundada en la superioridad económica, tecnológica, intelectual y cultural de una raza, de un pueblo con respecto a los otros. En este sentido, se legitima la conquista, la colonización y dominación de los pueblos indígenas que cuestionan el nuevo orden mundial y que le reclaman a los países poderosos el saqueo y explotación que perpetraron siglos atrás y que hoy los tiene en la miseria y el olvido. Aunque haya caído el comunismo para darle entrada triunfal al capitalismo, a las libertades y a las oportunidades globales, los pueblos indígenas sienten el racismo, la mentira y la indiferencia (Girardi, 1994). Las crisis económicas mundiales y los conflictos bélicos a gran escala, han hecho que la preocupación por los pueblos indígenas pase a un segundo plano y éstos vean la necesidad de unirse y manifestarse en torno a partidos políticos

progresistas de izquierda, los cuales les han garantizado espacios seguros, plena conservación de su lengua y sus tradiciones, y mayor atención estatal. Producto de su unidad, su resistencia y sus extensas marchas, lograron deponer al presidente boliviano Carlos Mesa en 2005 por el líder indígena Evo Morales, el cual ya ha sido reelegido y se mantiene activo en los medios de comunicación. Asimismo, la líder indígena guatemalteca Rigoberta Menchú Tum, galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1992, promueve en todo el continente americano la defensa de los derechos humanos de la población aborigen y acompaña las causas más nobles en lo que se refiere a la protección de los resguardos indígenas y sus luchas populares.

Finalmente, hoy en día, un nuevo grupo de disidentes sociales contestatarios se ha formado en Estados Unidos: los indigentes voluntarios. Inspirados en los movimientos *hippies* que les anteceden y en sus bases intelectuales como la obra de Hermann Hesse, los “sin techo” voluntarios son viajeros vagabundos descuidados en su apariencia, que se sienten insatisfechos en sus hogares, con sus empleos, los medios de comunicación, las políticas internas, la industria del turismo y la monotonía de las ciudades, por lo que han decidido salirse del sistema y recorrer el mundo solos o en compañía (algunos prefieren hacerlo desnudos como forma de protesta). Cuando se trata de viajar en grupo no hacen ningún tipo de discriminación racial o sexual, ni se tienen jerarquías o sometimientos de corte político. Sin embargo, pese a ser un estilo de vida que cada vez gana más adeptos, los indigentes voluntarios mantienen serios problemas en los países a donde llegan, puesto que muchos veces son perseguidos por la policía, despojados de sus escasos bienes o rechazados por las comunidades que visitan.

4.2. El arte y sus mensajes ‘catalizadores’

Desde mediados del siglo XX, el arte se ha visto influenciado fuertemente por la obra literaria de Hermann Hesse y ha ayudado a inspirar a los jóvenes “antisistema” que han incentivado numerosas movilizaciones sociales, las cuales han repercutido en el panorama internacional con la creación de políticas públicas innovadoras y estilos de gobierno más incluyentes, respetuosos de la diversidad y de la diferencia, enfocados en el individuo. (Ver Listado de Anexos).

4.3. La filosofía de Hermann Hesse como base de la inspiración política

La obra literaria de Hermann Hesse ha despertado la simpatía de diversos sectores de la política y la economía mundial, y varios de sus líderes se han valido de sus mensajes y acogida que ha tenido para desarrollar o justificar sus programas de gobierno.

La Unión Soviética aprovechó el fundamento crítico que hace la novela sobre la superficialidad de la vida moderna para cuestionar los desmanes provocados por el consumismo y el estilo de vida capitalista bajo sus formas burguesas.

Entre tanto, el Secretario General de las Naciones Unidas de los años setenta, Dag Hammarskjöld, declaró que si él fuera confinado en una isla solitaria, lo único que desearía tener consigo sería la novela *El juego de los abalorios* (1943).

Asimismo, con motivo del 125 aniversario del nacimiento de Hermann Hesse varios países europeos celebraron el 2 de julio de 2002 el «Año Internacional Hermann Hesse» con múltiples exposiciones, conciertos y conferencias basadas en las obras del escritor alemán. El Parlamento Europeo en Bruselas y la capital húngara (Budapest) le rindieron igualmente un majestuoso homenaje.

Por otra parte, Norman Wray, candidato a la presidencia de Ecuador por el movimiento Ruptura 25, expresó en entrevista para el diario La Hora sus preferencias literarias, teniendo como libro favorito la novela *Siddhartha* (1922), quien motivaría su movimiento de disidencia e independencia política.

De igual manera, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, recordó a Hermann Hesse junto a otras figuras alemanas, en la primera intervención de su visita oficial a Alemania en 2013. Ante empresarios alemanes, Correa declaró sentirse satisfecho por volver «al país de Einstein, Thomas Mann, Hermann Hesse, Hegel y Marx», en el que no había estado desde sus tiempos de estudiante de economía en Bruselas y que sirvieron de inspiración para desarrollar su carrera política e instalar su revolución ciudadana.

Entre tanto, el director mexicano del diario digital SDP Noticias, Federico Arreola, comparó al ex candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador con Harry Haller, personaje principal de la novela *El lobo estepario* (1927) en su columna *Cinco políticos, cinco definiciones* (2013).

Arreola lo catalogó como un «político estepario» y aseguró que así «como Harry Haller, Andrés Manuel parece vivir por decisión propia entre temores y angustias. En su caso, por la desconfianza hacia tanto y tantos que siente lo han traicionado. Como a la obra de Hesse, para comprender a Andrés Manuel, y para no dejar nunca de gozar de su aprecio, se necesitan la erudición del hermeneuta, la profundidad del filósofo y la sabiduría del erudito. Es un hombre sumamente complejo que no ha sido presidente porque no ha querido (él dice, tal vez con razón, que lo que no ha querido es negociar de más con los poderes fácticos). Pronostico para él una tercera gran campaña presidencial con enormes posibilidades de ganar. Ya se verá si quiere o si no quiere».

Finalmente, Carlos Cano, el manifestante español condenado a tres años de prisión, pero que fue liberado justo después de que la Audiencia Provincial decretara la suspensión de la condena mientras se tramitaba su petición de indulto en 2014, aseguró a eldiario.es que durante su paso por la cárcel leyó la novela «Siddhartha» (1922), de Hermann Hesse, la cual le sirvió de inspiración para no desfallecer y seguir en la lucha por sus ideales. A la pregunta «¿Y cómo se ha sentido anímicamente?», Cano respondió: «Me he encontrado bastante fuerte. He leído muchísimo... ¿El qué? Siddharta, de Hermann Hesse. Muy buena lectura para las circunstancias, porque sí, todo me tenía que enseñar algo. Yo ya conocía algo la cárcel porque trabajé un año con un grupo de derechos humanos. Pero ahora he constatado personalmente que es cierto lo que creía... Yo entré con un propósito personal: que la cárcel no me venciese. Creo que también ha sido determinante. Cuando me he visto más triste, cuando me sentía flaquear, mi pensamiento ha sido recordar que la ley me puede encarcelar, pero no va a amargarme la vida».

4.4. El consumo de drogas

La novela *El lobo estepario* (1927) fue considerada por las comunidades hippies como la mejor forma de justificar el consumo de alucinógenos. El Teatro Mágico que se describe en la novela y las constantes alusiones del personaje principal al consumo de opio motivaron a los jóvenes a vivir experiencias que los desanclaran de una realidad que les parecía turbia y sin sentido. Como consecuencia de ello, el consumo de drogas fue cada vez más común y los Estados debieron recurrir a aplicar políticas de control para impedir que la sociedad demandara más mercancía proveniente de los países del entonces Tercer Mundo, que ya empezaban a lidiar con un problema hasta ahora insostenible: el narcotráfico.

Por otra parte, fuertes defensores de la obra de las novelas de Hesse como Timothy Leary, profesor de la Universidad de Harvard conocido en los setenta como «el apóstol de las drogas» y catalogado por el Presidente de Estados Unidos Richard Nixon como «el hombre más peligroso vivo» aseguraba que Hermann Hesse era el *maestro de la vivencia psicodélica* y le recomendaba a los jóvenes que antes de iniciar una sesión con LSD leyeran sus novelas *Siddhartha* (1922) y *El lobo estepario* (1927), cuyas lecciones, a su juicio, eran de insospechadas proporciones.

4.5. La religión y las ideas hessianas: Hacia la aspiración de un ser realizado

La Iglesia Católica consideró que el problema del hombre moderno se basaba en una fuerte individualidad, para lo cual planteaba como alternativa volver a un colectivismo cristiano y a una renovación de la fe.

El papa Benedicto XVI así lo aseguró al referirse a dos novelas de Hermann Hesse. Sobre *El juego de los abalorios* (1943), el pontífice aseguró que la historia revela una confrontación de la realidad con sus dimensiones y pretensiones que se hace parte de nuestra consciencia, más allá de ser una matemática del pensamiento o un mundo construido. De igual manera, manifestó su admiración por la novela *El lobo estepario* (1927), de la cual aseveró que anunciaba los problemas del hombre contemporáneo de los años sesenta y setenta, cuya realidad es la de una única persona que fragmenta su yo en muchas partes, llevándolo a la autodestrucción. Aseguró que la novela ayuda a indagar y describir con un excelente diagnóstico y de forma visionaria, la problemática del hombre de mantenerse aislado y que busca aislarse a sí mismo.

Por otra parte, con motivo del entusiasmo que generó el nombramiento del cardenal Jorge Mario Bergoglio como papa de la Iglesia católica y su escogencia de llamarse Francisco, la editorial Edhasa publicó recientemente *San Francisco de Asís*, un libro escrito en el año 1904 por Hermann Hesse, que se había mantenido inédito en español.

Hesse relata la conversión de un joven de familia acomodada e influyente de la Edad Media, con firmes aspiraciones a caballero, en un hombre que se desprendió de todas sus riquezas materiales para dedicar su vida a los pobres, los excluidos y los enfermos.

En la obra, Hesse explora una profunda y persistente búsqueda espiritual como lo hizo con sus otros libros, donde explora el cambio de valores morales y/o religiosos a través del aborrecimiento de los vicios de la vida moderna y la falta de espiritualidad con el fin de alcanzar la sabiduría y la elevación espiritual. Además, conectó los logros personales con el ferviente amor a la naturaleza que tuvo San Francisco de Asís, que en la novela *Peter Camenzind* (1904) su figura se verá fielmente representada.

El libro incluye además una serie de fábulas inspiradas en las enseñanzas de Francisco a sus discípulos; un original cuento donde el autor imagina la infancia del protagonista, y un análisis teórico sobre la gran influencia de este santo en el arte renacentista. El libro se cierra con un texto de Fritz Wagner sobre la fuerte influencia del santo en la vida del Premio Nobel de Literatura 1946.

Por otra parte, la obra literaria del sacerdote y escritor español Pablo D'ors, nombrado en el 2014 por El Vaticano como nuevo consejero del Pontificio Consejo de Cultura, ha sido emparentada con la literatura de Hermann Hesse. Su trayectoria como novelista comienza en 2000, año en el que inauguró su estilo, cómico, lírico, espiritual y sensorial. Su *Trilogía del silencio*, conformada por *El amigo del desierto* (Anagrama, 2009), la *Biografía del silencio* (Siruela, 2012), que se convirtió en un auténtico fenómeno editorial alcanzando ocho ediciones en poco más de un año, y *El olvido de sí* (Pre-textos, 2013), un homenaje a Charles de Foucauld, es considerada su obra maestra.

Además de impartir retiros intensivos de oración contemplativa, Pablo d'Ors atiende espiritualmente a los enfermos y moribundos en un hospital de su ciudad natal, labor que se asemeja a la desempeñada por el Premio Nobel alemán con los soldados heridos y los exiliados durante la Primera Guerra Mundial.

Finalmente, el teólogo católico Eugene Drewermann sintetizó la obra de Hermann Hesse en el aspecto psicológico, político y moral a mediados de la década de 1990. Drewermann expresaba que era sumamente importante el mensaje de Hesse de *fomentar la comunión entre los hombres y reforzar la peculiaridad de cada individuo*. Además, considera que la visión de Hesse es un *modelo de un religión rectamente entendida*, que se preocupa más por *reforzar en cada individuo su sentir fundamental*, antes que por prohibiciones y dogmas, es decir la búsqueda de toda religión, hallar *la voz interior que dice: sé tú mismo*.

5. Conclusiones

Hermann Hesse se convirtió en una figura de culto en el mundo occidental y actualmente es considerado un ícono en la literatura del s. XX. Con un lenguaje lacónico y profundamente lúcido, Hesse profundizó acerca de la desilusión, la desesperanza y las tragedias del hombre contemporáneo, gracias a las influencias de las filosofías orientales, el psicoanálisis de Carl Jung y el arte. Direccionó su carácter compasivo hacia horizontes más espirituales, cuyos fines fueran la intelectualidad pura, la apropiación de nuevos valores que sustituyeran los convencionalismos tradicionales y la construcción de un ser heroico y naturalmente virtuoso.

La importancia de la obra de Hermann Hesse como generadora de cambio social sigue vigente actualmente. Pese a que fue escrita durante la primera mitad del siglo pasado, tanto escritores como políticos, economistas, sociólogos, psicólogos, librepensadores y autodidactas siguen recurriendo a la magnificencia de su literatura para alimentarse de sus raíces estilísticas, conceptuales, filosóficas y éticas con el ánimo de interpretar los malestares y dilemas que hoy atañen a la sociedad y que resultan ser similares a los que sorteó Hesse en su tiempo. Los jóvenes, verbigracia, continúan interesándose en redescubrir sus novelas para buscar salidas a las crisis que acontecen y que amenazan con desatarse. En redes sociales se preguntan sobre qué obra empezar a leer de este autor para entender su pensamiento y seguir su filosofía apropiadamente, sobre las causas que conllevan a los desequilibrios humanos, sobre los rasgos biográficos de Hesse (que en un mundo posmoderno resulta muchas veces de mayor importancia que el conjunto de su obra), sobre su correspondencia con grandes intelectuales universalmente conocidos como Carl Jung, sobre sus convicciones religiosas, sobre sus viajes y su percepción de las realidades encontradas, sobre sus inclinaciones sexuales, sobre la posibilidad de evitar el suicidio y el caos y sobre sus obras originales en alemán para no distorsionar el sentido real y más claro de sus premisas. También es frecuente encontrar que le rinden constantemente homenajes a sus novelas mediante la creación y recitación de poemas que incitan a la renuncia de formas homogéneas de vida; comparan su vida con la de personajes visibles en la televisión que guardan similitud en sus maneras de actuar frente a los nacionalismos y la diferencia, elaboran los juegos que Hesse describe en sus obras y realizan reseñas grabadas de sus libros, tertulias en centros culturales, análisis en blogs, imaginantes, reflexiones, dibujos, tatuajes, relaciones con

movimientos filosóficos como el existencialismo e incluso canciones de géneros como el reggaetón y el hip hop.

Las cuatro novelas de Hermann Hesse que mayor acogida e influencia han tenido en el mundo han sido *Demian* (1919), *Siddhartha* (1922), *El lobo estepario* (1927) y *El juego de los abalorios* (1943). Las cuatro se ubican dentro del género del *Bildungsroman* o novelas de formación y la mayoría se caracteriza por describir a dos personajes que se complementan, uno de los cuales está tras la búsqueda de su identidad mediante la exteriorización de conflictos internos, la descripción de sueños, de alucinaciones, de la soledad, del conocimiento profundo de su ser, de la exaltación del hombre, de su alejamiento del anonimato al que lo somete la masa social, del descubrimiento del genio creador en cada individuo, de la inserción de la ciencia ficción a la filosofía y de la invención de juegos que involucran al personaje en otras realidades. Además, se refleja un interés de Hesse por buscar la armonía de los contrarios, a tal punto que creó en *Demian* un dios que une de manera alegórica lo bueno con lo malo, la virtud con el pecado, la vida con la muerte y las cualidades humanas con sus defectos, lo cual representa una crítica a las religiones monoteístas que en el siglo XXI han sido incapaces de dar respuestas a los problemas espirituales y a las dudas existenciales del hombre contemporáneo. Por otra parte, estas novelas se ubican en las ciudades, donde el autor se sirve de los cabarets, las pensiones, los salones de baile, las casas lujosas, los sitios de entretenimiento, los cafés y las iglesias, entre otros, para criticar el modo de vida contemporáneo, sus costumbres, modas, tabúes, tradiciones, creencias, valores y normas. Aunque en un comienzo recibieran críticas por no reflejar las necesidades económicas de los países en las que se ubicaban, paulatinamente estas obras obtuvieron un éxito sin precedentes, convirtiendo a Hermann Hesse en el escritor más leído de Alemania en los cinco continentes (con más de cien millones de ejemplares vendidos y traducidos a más de sesenta idiomas), convirtiendo su obra en literatura de culto, sirviendo de ícono para varias generaciones que anhelan como su mentor ser buscadores de su propia suerte, ser renegados del mundo, ser individuos que se formen a sí mismos en tiempos que exigen otra realidad a partir de una ruptura estética y moral capaz de humanizar las formas sociales que hasta el momento eran justificadas por el liberalismo. No en vano ese espíritu que no pasa de moda se ve reflejado en las reediciones de *El lobo estepario* (1927) que este año en librerías argentinas llega con una

novedosa traducción, así como de novelas menos conocidas como *Narciso y Goldmundo* (1930), que en México se editó este año en una nueva colección *Debolsillo* con un gran éxito comercial.

Una de las más grandes críticas que hace Hermann Hesse a la sociedad internacional contemporánea es su condicionamiento a estar unilateralmente orientada. Pareciera que lo único verdaderamente valioso hoy en día sea el economicismo, la globalización a ultranza, el excesivo consumo, las políticas que incitan a integrarse asiduamente a las prácticas neoliberales y una actitud estoica de la vida, de aceptación y resignación frente a la absorción social. Hesse percibe que ese hombre hedonista que se formó luego de la Revolución Industrial, un individuo que no acepta las limitaciones de su finitud, que aspira a tener los mismos alcances de Dios, a negar la muerte o evitarla a toda costa para aumentar la capacidad de disfrute, es en realidad un hombre infeliz, que no se encuentra realizado, pues ha olvidado su realidad interna. Lo anterior permite evidenciar que muchas de las crisis que llamamos crisis económicas o políticas son en realidad crisis del espíritu, un espíritu desgastado que ya no encuentra su hogar en el mundo. Esa uniformidad del mundo genera la anulación de la cultura, del arraigo social, de la identidad y de la individualidad, lo cual es un error grave, puesto que conlleva a una relación desigual con la naturaleza y con los hombres, que en otras palabras es el avivamiento por no respetar a la diferencia, por llegar fácilmente a las guerras y por acelerar la destrucción de los recursos naturales. De ahí que Hesse perciba como absurdas las acciones de las personas que con sus conflictos banales originados por los desajustes del mercado (al que le han concedido toda su confianza y respaldo), se hundan en un letargo sin fin, razón por la cual Hesse, el visionario, se convierta en un abanderado de la autorreflexión y se mantenga vigente frente a los nuevos estilos de vida que absorben la esencia misma del hombre.

En Colombia la influencia de la obra de Hermann Hesse ha sido notable aunque poco divulgada. El movimiento literario del Nadaísmo surgió posterior a la época de La Violencia como forma de rechazo del bipartidismo de mediados de siglo. Este movimiento, cuyo máximo representante fue Gonzalo Arango, no fue censurado ni perseguido por el gobierno, puesto que no crearon ningún partido político o movimiento guerrillero ni defendían con programas alguna ideología contraria a las dos vertientes imperantes: el liberalismo y el conservadurismo. Sin embargo, a través de sus poemas describían con repudio una sociedad que requería un viraje

estructural, pero que, ante los problemas que parecían tan irresolutos, mostraban una actitud de indiferencia hacia la misma, lo cual repercutió en los jóvenes que en los años 80 reclamarían una nueva Constitución. Por otra parte, las movilizaciones sociales de estudiantes, anarquistas y disidentes en contra de reformas a la educación, a favor de los campesinos, en contra de las multinacionales y sus efectos para el ambiente, en contra de la tauromaquia y el maltrato animal, a favor del aborto, en contra de las guerrillas, a favor de los derechos de los homosexuales y en contra del racismo, así como los numerosos actos culturales incluyentes y diversos de programas gubernamentales que hoy llevan la consigna de velar por lo “humano” son muestra de una influencia hessiana que se fue materializando en Colombia luego de que en otros países el reclamo de esas garantías surtieran efecto con la consolidación de políticas públicas. Asimismo, la influencia de la obra de Hermann Hesse se vio reflejada en las campañas políticas a la Presidencia de la República de los últimos años. Para la campaña del 2014, en redes sociales se revivieron fragmentos de los ensayos de Hesse que hacen un llamado a la paz, a la reconciliación, a los deberes propios de un país en armonía, lo cual contribuyó a afirmar y consolidar la reelección del Presidente Juan Manuel Santos, quien llevaba como tema principal de gobierno la terminación del conflicto por medio de los diálogos de paz que se vienen entablando en La Habana (Cuba).

La obra de Hermann Hesse se acondiciona al estudio de la sociedad internacional y, en general, al estudio de las Relaciones Internacionales. Algunos expertos como Paloma García Picazo en su obra *Las Relaciones Internacionales en el siglo XX: La contienda teórica. Hacia una visión reflexiva y crítica* (1998) considera que Hesse es un precursor de la teoría idealista de las Relaciones Internacionales, el cual se fundamentaría en el idealismo pesimista de Inmanuel Kant para desarrollar un pacifismo que se pretendía asumir tras la creación de la Sociedad de Naciones. De igual manera, dentro del posmodernismo, el pensamiento de Hermann Hesse ayuda a consolidar la corriente constructivista, a la Escuela de Franckfurt y a la Teoría Crítica para entender desde la disidencia temas propios de las Comunidades Epistémicas como los dilemas de los inmigrantes, el accionar de los movimientos altermundialistas, las repercusiones de la primavera árabe, el estudio de los movimientos pacifistas (antinucleares), etc., en una relación individuo – sociedad internacional. Por consiguiente, es meritorio incluir la filosofía de Hermann Hesse, expuesta no solamente en su obra literaria sino en sus escritos sobre política (sobre la

guerra y la paz), en los planes de estudio del programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada para seguir ahondando de forma amplia y diversificada en el conocimiento que atañe a esta ciencia.

A cien años de la Primera Guerra Mundial, que vivió Hesse en carne propia, se observa que las dinámicas de la sociedad internacional no han cambiado en la actualidad. Luego de salir de una Guerra Fría, las sociedades se enfrentan a conflictos internos de gran envergadura. No obstante, superior a éstos, los atentados terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y la consecuente política de guerra preventiva que instaura el presidente George W. Bush, de Estados Unidos (aplicable a todos los países), genera tensiones que están proclives a desatar una nueva conflagración global desde el viejo mundo. A esto se añade la crisis económica del 2008, que se asemeja en cierto punto a la crisis económica de 1929, crisis que debilitan a los Estados y los lleva a permanecer en un estado de tensión ante el avance y retroceso de algún otro. Lo anterior permite entrever que obras como la de Hesse seguirán vigentes en la medida que los gobiernos no busquen un equilibrio y desconozcan al individuo en materia de Derechos Humanos por satisfacer las demandas globales.

Referencias

Antentas, J. (2009). *Resistencias globales. De Seattle a la crisis de Wall Street*. Madrid: Editorial Popular.

Bauberot, A. (2007). *Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras*. Hispania, 67(225), 21-42.

Becker, K. & Contijoch, F. (2001). *El lector de... Hermann Hesse*. Barcelona: Océano.

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, D.F: Editorial Itaca.

Berger, P. & Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bianco, L. (2002). *Historia universal siglo XX: Asia contemporánea*. Buenos Aires: Siglo veintiuno de Argentina Editores.

Cano, G. (2001). *Nietzsche y la crítica a la modernidad*. Madrid: editorial Biblioteca Nueva, S.L.

Carranza, G. & Scafati, L. (2000). *Hermann Hesse para principiantes*. Buenos Aires: Editorial Errepa

Del Castillo, R. (2005). *El feminismo pragmatista de Nancy Fraser: crítica cultural y género en el capitalismo tardío*. Madrid.

De la Cierva, J. & Lozano, J. (2004). *Periodo entreguerras 1919-1929*. (Vol. 16). Revista Electrónica de Ciencias Sociales.

Enguita, J. (2009). *El joven Nietzsche: política y tragedia*. Madrid: Biblioteca Nueva S.L.

Espinosa, J. (2005). *El pensamiento filosófico de J. Habermas*. Madrid.

Fathy, S. (2012). *D'ailleurs, Derrida*. La sept Arte, Gloria Film Production.

Flyvbjerg, B. (2001). *Habermas y Foucault: ¿Pensadores de la sociedad civil? Estudios Sociológicos*, XIX (2) 295-324. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59819201>

García, T. (1990). *La economía de entreguerras* (Vol. 20). Ediciones AKAL.

Girardi, G. (1994). *¿Los excluidos construirán la nueva historia? El movimiento indígena, negro y popular*. Managua: Ediciones Nicarao

Gómez, F., Herrador, F., & Martínez, V. (2008). *Habermas: Intervención Social y Política Social*. Madrid: Universidad Complutense.

Guzzini, S. & Leander, A. (2006). *Constructivism and international Relations: Alexander Wendt and his critics*. New York: Routledge

Harvey, E. (2007). Autonomía, conformidad y rebelión: movimientos y culturas juveniles en Alemania en el periodo de entreguerras. *Hispania*, 67(225), 103-126.

Hesse, H. (2008). *Bajo las ruedas*. Madrid: Editorial Alianza.

Hesse, H. (1919). *Demian*. Madrid: Editorial Alianza.

Hesse, H. (1943). *El juego de abalorios*. Editorial Alianza. Madrid.

Hesse, H. (1927). *El lobo estepario*. Madrid: Editorial Edhasa.

Hesse, H. (2003). *El último verano de Klingsor*. Madrid: Editorial RBA.

Hesse, H. (2011). *Gertrudis*. Madrid: Editorial RBA.

Hesse, H. (2009). *Peter Camenzind*. Madrid: Editorial Alianza.

Hesse, H. (2011). *Rosshalde*. Madrid: Editorial RBA.

Hesse, H. (2011). *Siddhartha*. Madrid: Editorial RBA.

Izquierdo, A. (1993). *El resplandor de la apariencia*. Madrid: Libertaria Prudhufi.

Mann, T. (2009). *La montaña mágica*. Barcelona: Edhasa.

Mejía, O. (2001). Cap. 3. *Teoría de la acción comunicativa, ética del discurso y soberanía popular. Moral, política y derecho en el pensamiento de Jürgen Habermas*. (pp. 43-85). México: Manuel Ancizar.

Norris, C. (1998). *¿Qué le ocurre a la modernidad? La teoría ética y los límites de la filosofía*. Madrid: Editorial Tecnos.

Orozco, L. (2006). *Aproximación al constructivismo y al posmodernismo desde el concepto de institución* [versión electrónica]. *Perspectivas internacionales: Ciencia Política y Relaciones Internacionales*. Vol. (4) (2), 51-57.

Prinz, A. (2002). *Y todo comienzo tiene su hechizo. Biografía de Hermann Hesse*. Barcelona: Editorial Herder

Rilke, E. (2005). *Conocer a Hermann Hesse. La luz de un faro en una noche de tormenta*. Buenos Aires: Ediciones Lea

Ríos, J. (1958). *El sentido de la vida en Hermann Hesse*. Buenos Aires: Ediciones La Reja.

Russell, J. W., & Núñez, S. (1997). *Clase y sociedad en Estados Unidos*. México: Unam.

Sodupe, K. (2005). *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*. Madrid: editorial país del Vasco.

Taibo, C. (2011). *La rebelión de los indignados. Movimiento 15M: Democracia real, ¡Ya!* Madrid: Editorial Popular

Todd, S. (2007). *Juventud, género y clase en la Inglaterra de entreguerras*. *Hispania*, 67(225), 127-148.

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. New York: Cambridge University Press.

Zamora, M. (2004). *Walter Benjamin: La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. *Fedro: revista de estética y teoría de las artes*, (1), 40-53.

Zimmer, H., Campbell, J., & Vázquez, J. (1965). *Filosofías de la India*. Eudeba.

Listado de Anexos

Anexo 1

Exposiciones

Numerosas exposiciones se han presentado a lo largo y ancho del mundo con el fin de divulgar y conocer un poco más sobre la vida y obra de Hermann Hesse, y ampliar su legado para aquellos individuos inquietos por construir su propio destino. Algunas de las más representativas han sido:

- El centro cultural de Cabrerizos (Salamanca, España) acogió desde el 12 hasta el 22 de julio, de lunes a viernes de 10:00 a 2:00 p.m., una exposición itinerante que repasó la vida y obra de Hermann Hesse. La exposición se realizó en honor a sus obras consideradas de gran valor espiritual y humanístico, las cuales han contribuido enormemente al despertar artístico de generaciones enteras de Europa y el mundo.
- «Tras los pasos de Hermann Hesse» fue un vídeo promocional de la Casa Camuzzi (residencia de Hesse entre 1919 y 1931), convertida en museo, que toma los senderos, los paisajes y el bosque que frecuentó el autor durante su estancia en Montagnola (Suiza) para conducir al lector por las estancias que ayudaron a inspirar la obra de Hermann Hesse. El lugar es visitado por cientos de turistas al año.
- Se presentó en el Espacio de Cultura Científica de la Universidad de Salamanca (España) una exposición denominada «Hermann Hesse. Vida y Obra» en el mes de enero de 2014.
- El español José Antonio Solórzano, dominico y Director del Departamento de Pastoral Educativa de Escuelas Católicas, intervino en las Conversaciones de San

Esteban con una ponencia sobre la vida y obra de Hermann Hesse para miles de espectadores.

- Con motivo de su fallecimiento número 52, Hermann Hesse fue evocado con actividades artísticas y culturales en agosto de 2014. Se llevaron a cabo ciclos de lectura de su novelística, se realizó un concierto a cargo de Martin W. Hagner, con piezas de Dietrich Buxtehude (1637 – 1707), Johann Cristoph Pachelbel (1653 – 1706), Georg Philipp Telemann (1681 – 1767) y Johann Sebastian Bach (1685 – 1750), mientras que en Montagnola, se hizo una lectura de su novela breve *El último verano de Klingsor* (1920), que contó con la participación del actor italiano Antonio Ballerio y del actor alemán Rudolf Cornelius.
- La Escuela de Escritores, el Proyecto Fahrenheit 451 (Las personas libro) y la Escuela de Lectura de Madrid, con la colaboración de la Fundación CNSE, presentó en su programa «Tu vida en un libro» la experiencia de una lectora con la novela *El lobo estepario* (1927), de gran impacto en la comunidad académica.
- En noviembre de 2013 se llevó a cabo la exposición «Hermann Hesse, Vida y Obra», organizada por la Junta de Castilla y León, en el Centro Cultural de Guijuelo (España), que contó con delegados gubernamentales de cultura y tuvo gran acogida por parte del público asistente.

Anexo 2

El comercio y sus productos basados en la obra de Hermann Hesse

Pese a que la novela El lobo estepario (1927) cuestione el desarraigo que ha producido el excesivo consumo en la vida de los hombres, el fabricante alemán de automóviles AUDI se basó en esa novela para crear el modelo de automóviles «Steppenwolf» con las siguientes características:

Categoría: Grande / Carros de Lujo

Ubicación del motor: Delantera Motor: 3189 ccm (193.62 pulgadas cúbicas)

Tipo de motor: V6

Válvulas por cilindro: 4

Potencia máxima: 223.00 PS (163,18 kW or 218,90 HP) at 6300 Rev. por min.

Torque máximo: 325.44 Nm (33,03 kgf-m or 238,80 ft.lbs)

Diámetro pistón x longitud movimiento: 84.1 x 96.0 mm (3,28 x 3.8 pulgadas)

Transmisión: Manual, 6-velocidades

Relación potencia/peso: 0.2478 PS/kg

Tracción: 4WD

Número de asientos: 5

Espacio para pasajeros: 4020 litros (1056,69 galones)

Llantas frontales: 225/45-R17

Llantas traseras: 225/55-R16

Peso del vehículo: 900 kg (1974,28 libras)

Longitud del vehículo: 4220 mm (165,27 pulgadas)

Ancho del vehículo: 1840 mm (72,04 pulgadas)

Altura del vehículo: 1470 mm (57,61 pulgadas)

Distancia entre el vehículo y el suelo: 170 mm (6,67 pulgadas)

Distancia entre ejes: 2430 mm (95,22 pulgadas)

Capacidad máxima del tanque de combustible: 70.0 litros (18,40 galones)

Anexo 3

Los literatos contemporáneos y posmodernos

Diferentes literatos e intelectuales del mundo han valorado el trabajo de Hermann Hesse a lo largo del siglo XX hasta la actualidad. Sus reflexiones han servido para motivar el acercamiento de los lectores a sus obras y un interés creciente por parte de la academia. Algunos de los autores que han manifestado su complacencia por el legado de su obra y sus comentarios han sido:

- El escritor alemán Thomas Mann, Premio Nobel de Literatura 1929, llegó a referirse a Hermann Hesse como el más insigne alemán por ser un ejemplo de vida y por la poesía de su obra. Según Mann, la idiosincrasia *alegre, libre y espiritual* de Hesse le ha servido para generar una enorme *fama y simpatía de la humanidad*. Asimismo comentó sobre la novela «El juego de los abalorios» (1943): «Esta obra pura y audaz, soñadora y al mismo tiempo altamente intelectual, rebosa tradición, fraternidad, recuerdos, intimidad, sin dejar de ser original. Eleva lo entrañable a un nuevo nivel espiritual, incluso revolucionario; no en un sentido directo político o social, sino en un sentido sentimental, poético: de una manera auténtica y fiel es profética y sensible al futuro».
- El dramaturgo y poeta alemán Bertolt Brecht comentó sobre la novela *El último verano de Klingsor* (1920): «Estoy leyendo "El último verano de Klingsor" de H. Hesse. Esta novela corta es muy bonita, tiene algo de Edschmid, pero es mucho mejor. Hay un personaje que al final sólo bebe vino y se arruina y que contempla las estaciones del año y deja que salga la luna, ¡esa es su ocupación!». Además, se refirió a la novela *Peter Camenzind* (1904), en estos términos: «Recuerdo el "Camenzind" lejanamente como algo frío; papel lleno de color otoñal y sobriedad».
- El escritor francés André Gide, Premio Nobel de Literatura 1947, aseguró que «la obra de Hermann Hesse es un intento de liberación poética, un afán de sustraerse de lo arbitrario, lo artificioso y lo forzado» y reconoció sentirse asombrado al ver en él

a un alemán que se mantuvo firme en sus convicciones y no se doblegó al sistema alemán, inquiriendo que ese tipo de personas son con las que la humanidad debe dialogar y fácilmente poderse entender. Por otra parte, sobre la persona de Hesse, expresó: «Únicamente la forma expresiva es templada en Hesse, pero en absoluto el sentimiento y el pensamiento. Y lo que modera la expresión del sentir y del pensar es una sensibilidad exquisita para lo conveniente, para la discreción, para la armonía y – en relación con el universo – para la coherencia interior de las cosas. Y además una especie de ironía latente – un don que creo que poseen muy pocos alemanes –. Hay clases amargas de ironía: emisiones de bilis y de humores malignos. La otra, la ironía sugestiva de Hesse, me parece ser un resultado de la capacidad de olvidarse de uno mismo, de ser consciente de su ser, sin contemplarse, de comprenderse sin autocomplacencia. Esta clase de ironía es una forma de humildad, una actitud que parece tanto más valiosa cuanto mayores son los dones y los valores que la acompañan».

- El escritor alemán Rudolf Hagelstange expresó sobre la novela *El lobo estepario* (1927): «Hemos aullado con los lobos, que deberíamos haber despedazado. Nos hubiese ido mejor a todos, si hubiésemos aullado con el lobo estepario».
- El notable escritor estadounidense Henry Miller consideraba que la novela *Siddhartha* (1922) era un libro maravilloso cuyo mensaje encerraba el mensaje que debía tener su libro favorito.
- El biógrafo alemán Volker Michels comentó sobre Hermann Hesse: «Nos enfrentamos con una obra que, por su copiosidad, su personalidad y su vasta influencia, no tiene paralelo en la historia de la cultura del siglo XX».
- El escritor peruano Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010, analizó la novela *El lobo estepario* (1927) en el ensayo *Las metamorfosis del lobo estepario* (1987).

- La escritora cubana Josie Crespo siente que más allá de que la influencia de Hesse se encuentre en sus libros, su legado lo ve palpable en su vida, en su manera de pensar y actuar.
- El escritor italiano Claudio Magris, además de su novelística, ha dedicado parte de su vida a examinar obras de otros escritores como es el caso de Hermann Hesse, a quien dedica un monumental ensayo titulado *La sonrisa de la unidad o bien Hermann Hesse entre la vida y la vida*, del cual se puede observar un minucioso análisis de los personajes, las acciones y la filosofía desarrolladas a lo largo de toda su literatura.
- La escritora argentina Eugenia Rilke expresa en su obra dirigida a Hesse un sentimiento de agradecimiento por descubrir en sus letras la posibilidad de mirar por encima de donde todos miran y ser el artífice de permitirle volar y superar cualquier sentido de desasosiego en la sociedad.
- Francesc Miralles Becker y Katinka Rosés Contijoch han creado un libro donde analizan la vida y obra de Hermann Hesse, llegando a la conclusión que su legado sigue inspirando a millones de jóvenes en el mundo que están dispuestos a volar con sus propias alas, a encontrarse con valores auténticos, guiados por su espíritu sensible, pero a la vez inconformista.
- El escritor argentino Rubén Seifert comentó sobre Hermann Hesse: «Hermann Hesse es un puente entre la naturaleza y el espíritu... Hesse es sueño, pertenece a lo real y a lo irreal, donde se cruzan las corrientes de la tierra y el cielo».
- El escritor alemán Peter Härtling comentó sobre Hermann Hesse: «Me sentí muy identificado con este joven al que sus padres tomaban por loco, que se rebela».

Anexo 4

El cine

El cine no ha dado muchas adaptaciones de la obra de Hermann Hesse. La compleja prosa y los deseos del autor de impedir que sus novelas fueran representadas en la pantalla grande (a menos que sus hijos lo concedieran si tuvieran dificultades económicas, según lo expresado en el testamento), limitaron su producción cinematográfica. No obstante, estas escasas proyecciones han impactado en los espectadores de Europa y América. Las únicas cintas que han adaptado la obra de Hermann Hesse son:

1. *El lobo estepario* (1966): cortometraje basado en la novela homónima de Hermann Hesse, dirigido por el mexicano Cristóbal Ignacio Merino.

2. *Zachariah* (1971): Libre adaptación de la novela «Siddhartha» (1922), trasladada al mundo del «western» bajo el género de la comedia. La cinta está protagonizada por John Rubinstein, Don Johnson y Patricia Quinn. También aparecen integrantes de las bandas de rock Country Joe & The Fish y James Gang.

3. *Siddhartha* (1972): Adaptación de la novela *Siddhartha* (1922), dirigida por el estadounidense Conrad Rooks y protagonizada por Shashi Kapoor en el papel de Siddhartha. A su lado Simi Garewal y Romesh Sarma. La película fue ambientada en la ciudad de Rishikesh y en las haciendas del maharaja de Bharatpur, Rajasthan, India.

4. *Steppenwolf* (1974): Adaptación de la novela *El lobo estepario* (1927), dirigida por el estadounidense Fred Haines y protagonizada por Max Von Sydow, junto a Dominique Sanda, Pierre Clémenti y Carla Romanelli. La película presenta una estética sugestiva, gracias a las pinturas del alemán Mati Klarwein.

5. *Francesco* (1989): La controvertida directora italiana Liliana Cavani adaptó el libro de Hermann Hesse, *San Francisco de Asís*, que narra la vida y obra del santo católico, fundador de

la Orden Franciscana. La película está protagonizada por Mickey Rourke, acompañado en el reparto por Helena Bonham Carter, Paolo Bonacelli y Andréa Ferréol.

6. *Siddhartha* (2003): Cinta argentina dirigida por Jorge Polaco, que adapta en una versión moderna la novela *Siddhartha* (1922).

Por otra parte, los actores de cine, que se han convertido en referente para miles de personas en el mundo, impulsan con sus posturas y gustos, expuestos en revistas y diarios de todo el mundo, la expansión de la obra de Hermann Hesse como vehículo hacia la consolidación de nuevas formas de pensamiento, hacia el reconocimiento de las verdaderas motivaciones individuales y hacia la protección medioambiental, dando un viraje a la manera como se puede progresar a partir de un profundo análisis de nuestras potencialidades, poniendo en un segundo plano la necesidad de seguir patrones tradicionales de acumulación de riqueza difundidos en la educación liberal. Algunos de los pronunciamientos más importantes se relacionan a continuación:

- La revista *The Week* publicó en 2014 un artículo donde presentaba los seis libros favoritos del reconocido actor estadounidense Jason Segel, quien participó en series juveniles como *Freaks and Geeks* y *Undeclared*, entre los cuales se encontraba la novela *Siddhartha* (1922). Sobre esta última aseguró que la leyó en su época juvenil, pero que la lleva consigo en cada viaje que hace, puesto que le ayuda a reafirmar que el camino hacia la realización personal no nos la proporcionan los gobiernos con sus leyes, sino la capacidad de probar muchos caminos (como lo hizo Buda) para hacer del hombre una *figura iluminada*.
- El destacado actor de cine porno español aseguró en una entrevista para el diario *El Confidencial* que una de sus influencias para lograr el éxito y la estabilidad económica actual ha sido a raíz de las reflexiones que suscitaron en él la lectura de las obras de Hermann Hesse, de las que comprendió que el hombre alcanzará sus metas si se aleja de los requerimientos socio - políticos y hace un examen integral

sobre sus necesidades, las acepta y les busca soluciones, sin importar la carga moral que la sociedad o el Estado imponga.

- El actor mexicano, Demian Bichir, nominado al Premio Oscar en el 2012 por la cinta *A better life*, ha revelado que lleva su nombre con motivo de la novela *Demian* (1919).
- La actriz y cantante alemana Heike Makatsch, quien interpretó a la madre de Liesel (Sophie Néllisse) en la película *Ladrona de libros* (2013), comentó para un programa de la televisión pública de Alemania que había leído la obra literaria de Hermann Hesse y en ella percibió cierta fobia hacia la tecnología y una oposición al progreso, lo cual le pareció bueno, particularmente por el deseo de querer volver a la naturaleza, algo necesario para el mundo de hoy.
- Nicolas Cage comentó que leyó a Hermann Hesse entre los 10 y 15 años gracias a su padre que dio a leer *Siddhartha* (1922) y le pidió escribir el capítulo que le faltaba a la novela. De manera que empezó a interactuar con los personajes, a comprenderlos y eso le sirvió como ejercicio de actuación que le conllevó a escoger decididamente ese oficio.

El cortometraje

Los cortometrajes especializados y amateurs han jugado un papel muy importante en la interpretación y difusión de la obra de Hermann Hesse. Muchos de ellos presentan técnicas novedosas y han despertado interés en los espectadores por redescubrir la obra literaria de Hermann Hesse. Algunos de los más significativos han sido:

- El diseñador gráfico alemán Alex Schulz se basó en la obra de Hermann Hesse y Carl Gustav Jung para crear el stop-motion *La estepa interior*.

- La productora audiovisual Andrea Yañez realizó un vídeo animado sobre la vida y obra de Hermann Hesse.
- Estudiantes chilenos de secundaria adaptaron la novela *Siddhartha* (1922) a un cortometraje que circuló ampliamente por Internet y sirvió para comprender la novela desligada de la visión académica.
- Productores españoles adaptaron la novela *Narciso y Goldmundo* (1930) a un cortometraje (2002) que contó con la participación de Arturo Prins, Juan Carlos Sampedro y Françoise Sainte-Marie.
- La productora HUARACHE Studio y Ana Pulido crearon una animación de la novela *Bajo las ruedas* (1906), de Hermann Hesse.
- La productora audiovisual Tania Tamayo creó una animación a partir de un fragmento de la novela *Narciso y Goldmundo* (1930). La directora del vídeo explicó la intención de su trabajo: «Inicialmente quise desarrollar una historia basada en una escena de la novela de Herman Hesse, Narciso y Goldmundo, en la cual Goldmundo en su recorrido por distintos pueblos va llevando una vida llena de experiencias sensoriales e imágenes van quedando grabadas en él. Una de estas imágenes es del rostro de una mujer mientras alcanza el orgasmo, mismo rostro y gemidos que observa en otra mujer a la que asiste durante el parto. De este modo placer y dolor se unen en la experiencia de dar a luz, así también éste es el punto de encuentro de la vida y la muerte».
- El productor audiovisual mexicano Olivier Rueda se inspiró en la novela *El lobo estepario* (1927) para crear el corto *¿Loco?* (2007).

- La productora audiovisual ecuatoriana Gabriela Paladines adaptó el cuento «Lo que vio el poeta al anoecer» a un cortometraje experimental que tuvo gran eco en las comunidades juveniles de Ecuador.

La televisión

La televisión también dado espacios importantes para el análisis de la obra de Hermann Hesse actualmente. Algunos de los programas más representativos han sido:

- Capsulas televisivas de la cadena Central Once de México describen novelas de Hermann Hesse como *Demian* (1919) en una clara demostración por recuperar su mensaje en la sociedad actual.
- *La palabra del mudo*, programa cultural de Perú, conducido por David Sarmiento, ha presentado análisis sobre la obra literaria de Hermann Hesse.
- El Canal 44 de Zaragoza (España) amplió su programación con el nuevo programa *El lobo estepario*, que tomó su nombre de la novela *El lobo estepario* (1927). Tiene como formato la entrevista, bajo la dirección y presentación de Raúl Tristán y emitido los jueves de 6:00 a 7:00 p.m. Por él pasan creadores del mundo de la escritura, la música, la danza, el teatro y el cine, con los que se dialoga sobre su proceso evolutivo de crecimiento, de desarrollo espiritual y personal, no sin olvidar el legado de su obra.
- En entrevista con Cristián Warnken (2002), el escritor chileno Miguel Serrano recordó con detalles el encuentro que sostuvo con Hermann Hesse en 1951.
- El magacín Cultura.21 de la cadena alemana DW (Deutsche Welle) realizó un importante reportaje sobre la vida y obra de Hermann Hesse en 2012.

- Los escritores dominicanos Ramón Gil, Omar Messón, Moisés Muñiz y el español Óscar Zazo analizan la vida y obra de Hermann Hesse en el programa «Palabras al viento».
- En entrevista realizada por María Teresa Román López, el catedrático de filosofía contemporánea de la UNED, Diego Sánchez Meca, analiza el impacto de la novela *Siddhartha* (1922) en la sociedad contemporánea.

Los documentales

Diferentes documentales han exaltado la vida y obra de Hermann Hesse. Los siguientes son algunos de los más populares:

- La cadena RTVE realizó en 1982, a 20 años de la muerte de Hermann Hesse, un documental donde exalta su vida y obra, y hace un análisis de la novela *El juego de los abalorios* (1943), titulado *Hermann Hesse. ¿Un mundo feliz?*
- La UNESCO realizó un breve documental sobre la vida de Hermann Hesse en el Monasterio de Maulbronn, lugar destacado en su novela *Bajo las ruedas* (1906).
- Los años suizos del lobo estepario. Documental sobre la vida y obra de Hermann Hesse en Suiza.

La radio

La radio también ha servido como mecanismo de difusión del planteamiento filosófico de Hermann Hesse y su influencia en el contexto social.

Carlos Fortea Gil, profesor de traducción e interpretación de la Universidad de Salamanca, analiza la obra literaria de Hermann Hesse en entrevista con la UN Radio, emisora de la Universidad Nacional de Colombia en 2012.

De igual manera, el programa radial español, «El lobo estepario», tomó el nombre y basó su contenido de la novela homónima de Hermann Hesse. Fue conducido por el periodista y presentador Jesús Quintero en 1992 a través de la cadena «Onda Cero».

La prensa

La prensa, que jugó un rol clave en el siglo XX, sigue dándole cabida a columnas de opinión y noticias que analizan y defienden la obra de Hermann Hesse para poner en duda el triunfo del mercado y las instituciones sobre su máxima de ser los garantes de dar mejores niveles de vida y satisfacer la parte hedonista del hombre. Algunos de los artículos más importantes se relacionan a continuación:

- El periódico Vanguardia (México) realizó en diciembre de 2012 una compilación con los 25 libros que deben leerse antes de morir. La novela *El lobo estepario* (1927), de Hermann Hesse, fue escogida y ubicada en la posición 13.
- El analista español Germán Gorraiz López escribió la columna *La rebelión de los corderos* (2014) sobre la novela *El lobo estepario* (1927), la cual le sirve para analizar el comportamiento político y económico del hombre contemporáneo.
- El diario Prensa Libre (Guatemala) le preguntó a escritores y expertos en literatura de ese país, como María Del Rosario Molina, Gerardo Guinea Diez, Víctor Muñoz y Raúl De La Horra, cuáles autores consideraban que debían incluirse en los currículos del sistema educativo guatemalteco, a propósito de las preocupantes cifras reveladas por el Ministerio de Educación en materia de comprensión de lectura entre la población estudiantil en 2014. Los literatos sugirieron a 20 escritores, dentro de los que se destaca Hermann Hesse.

- El escritor, abogado y académico mexicano Gerardo Laveaga escribió la columna *Diatriba contra intelectuales amargados* (2014) para el periódico Excélsior sobre la novela *El lobo estepario* (1927).
- El diario chileno La Tercera informó en 2014 sobre las nuevas modificaciones que hará el Ministerio de Educación de Chile a la lista de autores sugeridos para el área de literatura en los planteles educativos. La lista general vigente, que data de 2011, cuenta con varios escritores internacionales, dentro de los que se destaca Hermann Hesse.
- El columnista mexicano Luis Vargas Torres escribió la columna *El cuarto camino* (2014) sobre la novela *Siddhartha* (1922) para el diario La Verdad de Tamaulipas (México).
- El diario El Mundo de Tehuacán (México) publicó la columna anónima *Entre caín y Abel* (2014) sobre la novela *Demian* (1919).
- El analista español Germán Gorráiz López escribió la columna *De la transición a la III república* (2014) para el Diario Siglo XXI sobre la situación política actual de España, entendida a partir de la novela *El lobo estepario* (1927).
- La columnista boliviana Érika Iburgüen Ayub escribió la columna *Lecturas recomendadas para los chicos* (2014) para el diario La Razón sobre las obras literarias que deberían ser sugeridas a los jóvenes, destacando las de Hermann Hesse.
- El poeta español Manuel Juliá escribió la columna *El atlas de las mariposas* (2014) para el periódico Diario Crítico sobre las mariposas y la belleza, introduciendo el pensamiento que tenía Hermann Hesse y otros autores al respecto.

- La mexicana Vanessa Michelle López escribió la columna *Buscar la felicidad* (2014) para el diario SIPSE donde expone la necesidad del hombre posmoderno de conocer el sentido de la felicidad, cómo reconocerla, cómo comprenderla y cómo asimilarla, bajo la premisa de que la racionalidad, la fe ciega en la técnica, las utopías y la cultura claudicaron en el intento de ofrecerle esa posibilidad y hoy el hombre parece estar inserto en un túnel donde la luz se vuelve incandescente a medida que avanza por su propia cuenta.
- El venezolano Segundo Peña Peña escribió la columna *Los hombres de bagazo* (2014) para el Diario El Tiempo (Venezuela), sobre la naturaleza humana, el origen de sus pasiones, de la maldad y de los desmanes que en toda la historia se han hecho visibles, tomando como conclusión la filosofía de Hermann Hesse expuesta en su novela *El lobo estepario* (1927).

Internet

En Internet, diversos portales hacen eco del mensaje que quiso dar forma Hermann Hesse en sus novelas. Las redes sociales cuentan con adeptos de todo el mundo que se unen a diario a las páginas que comparten fotos, vídeos, fragmentos e información del autor alemán. A continuación, algunos datos relevantes de Hermann Hesse en este medio:

El escritor Eduardo Senac y el periodista Raúl Bertone crearon un portal de internet en 2014 que lleva como dirección el nombre de la emblemática novela de Hermann Hesse: www.elloboestepario.com, en la cual pretenden informar sobre el quehacer cultural de la ciudad General Pico (Argentina) y de esta manera consolidar un espacio para los librepensadores que quieren estar fuera de la cultura patrocinada por las instituciones oficiales del Estado.

Por otra parte, en redes sociales, la obra de Hermann Hesse sigue estando entre los libros favoritos de los usuarios de Facebook. En una investigación realizada por Lada Adamic y Pinkesh Patal se analizaron 130.000 perfiles de países como Estados Unidos, Reino Unido e

India, entre otros, correspondientes a hombres y mujeres cuya edad promedio fue de 37 años. La novela *Siddhartha* (1922) hizo parte del listado conformado por 100 novelas.

Anexo 5

La psicología y su conexión con la obra de Hermann Hesse

La psicóloga clínica estadounidense Kay Redfield Jamison incluyó a Hermann Hesse en su libro "Touched with Fire: Manic-Depressive Illness and the Artistic Temperament" (1993), considerándolo junto a Virginia Woolf, Hans Christian Andersen, Leo Tolstoy y Honoré de Balzac, entre otros, como uno de los más notables escritores de la historia que sufrieron desorden bipolar.

Entre tanto, la profesora de Literatura Española de la Universidad de Barcelona (España), Anna Caballé Masforroll, comparó la vida de Hermann Hesse con la del poeta español Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura 1956. Al respecto, expresó: «Los dos sintieron una inclinación por el suicidio en su juventud, sufrían crisis nerviosas (fruto de su bipolaridad) que les hundían en la depresión, pasando largas temporadas en clínicas y balnearios; ambos tenían una necesidad obsesiva de silencio y una tendencia al aislamiento que los hacía hoscos y esquivos».

Por su parte, el psicólogo español Rodrigo Córdoba Sanz comentó sobre Hermann Hesse: «Leer a Hermann Hesse es una hermosa forma de leer literatura, aprender sobre la vida, leer la sensibilidad hecha palabra y, también, por todo lo anterior una forma de aprender psicología mucho más eficaz que cualquier sesudo manual».

Anexo 6

Edificaciones creadas a partir de las obras de Hermann Hesse

El 5 de diciembre de 2013 los empresarios Dennis Ávila y Paola Valverde construyeron sobre la Avenida Segunda, calle 13, diagonal a la Caja de Ande (San José, Costa Rica) un bar bohemio, artísticamente decorado, en un local de 400 metros cuadrados en dos pisos, con capacidad para 200 personas.

El sitio, dirigido a los amantes del arte y la vida bohemia, está decorado desde las afueras con un gigantesco graffiti realizado por el artista Maurice Nicolaas. El primer piso, diseñado por Melvyn Aguilar, cuenta con un lobby bohemio y con el salón del Águila Negra, una taberna urbana donde se exhiben cuadros de poetas nacionales y extranjeros. Por su parte, el segundo piso recrea el Teatro Mágico de la novela. Allí el visitante podrá encontrar un espacio para el cine, la poesía, la danza, la fotografía y los conciertos acústicos. El lugar está lleno de elementos poéticos y comprende una galería con exposiciones ocasionales. («El Lobo Estepario tiene nueva casa» Por: Natalia Rodríguez Mata – RedCultura, Costa Rica).

Anexo 7

La cultura popular y el uso pérfido de la obra de Hermann Hesse

El maestro Mehir, el «Yabrán de las sectas», famoso por su excéntrica doctrina desarrollada en su libro «Brujas», donde expone que todas las mujeres nacen brujas y son seres despreciables, preocupadas sólo por «extraer» el semen de los hombres y conseguir un sostén económico, construyó un teatro en las montañas de Buenos Aires, cercano a la localidad de Tanti, denominado «Teatro Mágico», el cual estuvo inspirado en la novela «El lobo estepario» (1927), de Hermann Hesse. Allí invitaba a cientos de jóvenes, sobre todo de Buenos Aires, a participar de cursos y seminarios, a través de los cuales los hombres se convertían en «guerreros de la luz», y a las mujeres se les convencía de que, para ascender espiritualmente, debían entregarse sexualmente a él.

Las caricaturas como sátira y reflejo social

Las caricaturas han servido como referente para cuestionar, alertar o criticar un momento coyuntural a nivel local o global. Snoopy, el famoso perro blanco, en una de sus aventuras advierte exclamando: *¡Volvamos a Hermann Hesse!*, en una clara muestra de la necesidad que tiene el hombre actual por revivir un pensamiento que incita a la austeridad, al autodomínio y a la humanización de las diferentes formas de vida.